

ME

Migraciones

Revista de la Campaña 2016

Número 2 • Enero 2016



Sobre el cartel

Presentación

Mensaje del papa Francisco

Sobre el lema

Textos que nos hacen pensar

Testimonios

Vigilia de oración

Catequesis

Misiones católicas en Europa

Soportes mediáticos

Hospitalidad + Dignidad



CONFERENCIA
EPISCOPAL
ESPAÑOLA

Sobre el cartel



Saber mirar es saber amar

El autobús está arrancando. La madre, que viene de lejos, al final del día duerme mirando a su hija. La pequeña quiere jugar y provoca la atención de un transeúnte. Le interpela para que se detenga con una llamada en el cristal. El hombre apenas tiene un segundo mientras el autobús coge velocidad. Entonces dibuja con sus manos el corazón de la misericordia. Ambos sonríen, se han mirado en la noche. Aunque el destino sea incierto, en un momento fugaz se han visto sorprendidos por un encuentro. Los obstáculos de diferencia de edad, de raza o de idioma han sido derribados. Han aprovechado el instante. Y en este se hace un pequeño milagro que cambia el mundo.



Peio Sánchez
Barcelona



Queridos hermanos:

Vaya nuestro saludo afectuoso y fraterno para los inmigrantes y refugiados que estáis en España, así como para cuantos trabajáis con alma y vida en estos campos, tan arduos como gratificantes, de la acción pastoral de la Iglesia: delegaciones o secretariados diocesanos de Migraciones, Cáritas, instituciones de vida consagrada, parroquias, asociaciones de carácter social, etc. A todos os expresamos nuestra admiración y gratitud, porque sois la mano larga con que nuestra Iglesia toca cada día la carne llagada de Cristo en los pobres, como le gusta decir al papa Francisco.

El trabajo, la reflexión y la toma de posturas en común, que venís realizando entre las diversas organizaciones eclesiales que trabajáis con especial preferencia en el campo socio-caritativo, ha sido un signo elocuente de fraternidad y de comunión eclesial. Mantener un discurso común contribuirá más eficazmente a hacernos oír, a sensibilizar a nuestras comunidades en la defensa de los derechos de los refugiados e inmigrantes y a avanzar en el cultivo de la cultura de la acogida e integración de estos nuestros hermanos.

Otros años, los obispos de la Comisión Episcopal de Migraciones os hemos dirigido un mensaje con motivo de la Jornada de las Migraciones. En esta ocasión hemos preferido que nos pongamos todos, pastores y fieles, a

la escucha del santo padre. Os invitamos, pues, a leer atentamente el *Mensaje* del papa, que, este año, tiene como música de fondo la misericordia: «acoger el abrazo del padre para que, a su vez, nuestros brazos se abran para estrechar a todos, para que todos se sientan “en casa” en la única familia humana».

Cuando se celebre la Jornada de Migraciones, tendréis todavía vivo en el alma el misterio de la Navidad, en que hemos podido ver la misericordia divina hecha cercanía, ternura y debilidad en el Niño de Belén. seguro que la escena de Jesús, huyendo durante la noche, en brazos de sus padres, ha revivido con dolorosa actualidad al contemplar el drama ingente de los emigrantes y refugiados, de padres y madres de familia con niños en brazos, obligados a escapar para salvar la vida, asumiendo el riesgo de la inseguridad, de escapar a un país cuya lengua se ignora, de ser vistos como extraños o de quedar a merced de la generosidad o de la desconfianza de los otros. Que nuestra acogida no quede dominada por la desconfianza ni por miedos o estereotipos, a veces interesados, que nos hacen recelar del que huye o sufre. ¿No hemos visto cómo la escena de los inocentes, arrancados de los brazos de sus madres, rotas de dolor, volvía a tomar cuerpo en la imagen del pequeño Aylan, al que las olas compasivas dejaron en la playa, o en la

de los numerosos niños o adultos víctimas de los bombardeos, del fanatismo pseudo-religioso o de los ahogados en el mar?

Detrás de estos flujos, en continuo aumento, está siempre la inhumanidad de un sistema económico injusto en que prevalece el lucro sobre la dignidad de la persona y el bien común; o la violencia y la ruina que genera la guerra, la persecución o el hambre.

«Todos los días -dice el papa- las historias dramáticas de millones de hombres y mujeres interpelan a la comunidad internacional, ante la aparición de crisis humanitarias en muchas zonas del mundo». Ha sido admirable la generosidad con que las organizaciones de nuestras Iglesias han respondido a la llamada del papa para la acogida de refugiados. También ha sido muy generosa la respuesta por parte de la sociedad civil. ¿Estamos dispuestos a ir haciendo efectiva y cercana esta generosidad tanto para los inmigrantes que ya están entre nosotros como para quienes puedan venir, especialmente cuando terminen los tiempos de la primera acogida? Debemos facilitar entonces la integración y la cohesión social.

El santo padre recuerda el derecho de toda persona a vivir con dignidad, y proclama, en consecuencia, tanto el derecho a no tener que emigrar como el de emigrar, así como la obligación de solidaridad entre las personas y las naciones. También habla de la hospitalidad que posibilita un enriquecimiento compartido. Como dice el papa, «la hospitalidad, de hecho, vive del dar y del recibir». Estas dos palabras, «hospitalidad» y «dignidad», las queremos subrayar también desde la Iglesia que peregrina en España. Y que ambas sean el marco adecuado para reconocer, proteger y defender todos los derechos de los emigrantes y refugiados. Queremos estar ahí, cuando se requiera nuestra ayuda a los refugiados, pero queremos estar ahí ya, como muchos venís haciendo, junto a otros solicitantes de asilo o migrantes que, a veces, vagan sin rumbo por nuestras calles y plazas.

Los flujos migratorios, como nos recuerda el papa, son una realidad estructural. Por eso nos invita, tras superar la fase de emergencia, a una profundización para entender

las causas que desencadenan las migraciones, así como las consecuencias que de ellas se derivan. La interdependencia internacional y la equa distribución de los bienes son dimensiones fundamentales que es preciso tener en cuenta para afrontar la realidad de las migraciones. Somos invitados, asimismo, a estar atentos a los procesos de adaptación al nuevo contexto social y cultural, a fomentar la cultura del encuentro y lograr el respeto mutuo entre la diversas identidades culturales. Una cultura de solidaridad e inclusión con las personas migrantes y refugiadas que enriquezca a nuestras comunidades. Debemos cuidar la hospitalidad -y la espiritualidad que ella provoca- como algo intrínseco de las comunidades cristianas, desde la cercanía vital a los más pobres, incluso cuando se vea «amenazada la tranquilidad tradicional de las mismas», como señala el papa. «Algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles» (*Heb 13, 2*).

Os invitamos a celebrar el jubileo de emigrantes y refugiados. El papa quiere que se celebre en las Iglesias locales: «Es allí donde nos encontramos con ellos (emigrante y refugiados) cara a cara y donde nuestros encuentros pueden asumir una dimensión concreta».

«En la raíz del evangelio de la misericordia, el encuentro y la acogida se entrecruzan con el encuentro y la acogida de Dios: acoger al otro es acoger a Dios». Así termina el *Mensaje* del papa. Que la lectura atenta del mismo nos dé luz y empuje para hacerlo realidad en cada una de nuestras Iglesias.

Os deseamos una fructuosa Jornada de Migraciones.

Los obispos de la Comisión Episcopal de Migraciones



«Emigrantes y refugiados nos interpelan. La respuesta del Evangelio de la misericordia»

Queridos hermanos y hermanas:

En la bula de convocación al Jubileo Extraordinario de la Misericordia recordé que «hay momentos en los que de un modo mucho más intenso estamos llamados a la mirada fija en la misericordia para poder ser también nosotros mismos signo eficaz del obrar del Padre» (*Misericordiae Vultus*, n. 3). En efecto, el amor de Dios tiende alcanzar a todos y a cada uno, transformando a aquellos que acojan el abrazo del Padre entre otros brazos que se abren y se estrechan para que quien sea sepa que es amado como hijo y se sienta «en casa» en la única familia humana. De este modo, la premura paterna de Dios es solícita para con todos, como lo hace el pastor con su rebaño, y es particularmente sensible a las necesidades de la oveja herida, cansada o enferma. Jesucristo nos habló así del Padre, para decirnos que él se inclina sobre el hombre llagado por la miseria física o moral y, cuanto más se agravan sus condiciones, tanto más se manifiesta la eficacia de la misericordia divina.

En nuestra época, los flujos migratorios están en continuo aumento en todas las áreas del planeta: refugiados y personas que escapan de su propia patria interpelan a cada uno y a las colectividades, desafiando el modo tradicional de vivir y, a veces, trastornando el horizonte cultural y social con el cual

se confrontan. Cada vez con mayor frecuencia, las víctimas de la violencia y de la pobreza, abandonando sus tierras de origen, sufren el ultraje de los traficantes de personas humanas en el viaje hacia el sueño de un futuro mejor. Si después sobreviven a los abusos y a las adversidades, deben hacer cuentas con realidades donde se anidan sospechas y temores. Además, no es raro que se encuentren con falta de normas claras y que se puedan poner en práctica, que regulen la acogida y prevean vías de integración a corto y largo plazo, con atención a los derechos y a los deberes de todos. Más que en tiempos pasados, hoy el Evangelio de la misericordia interpela las conciencias, impide que se habitúen al sufrimiento del otro e indica caminos de respuesta que se fundan en las virtudes teologales de la fe, de la esperanza y de la caridad, desplegándose en las obras de misericordia espirituales y corporales.

Sobre la base de esta constatación, he querido que la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado de 2016 sea dedicada al tema: «Emigrantes y refugiados nos interpelan. La respuesta del Evangelio de la misericordia». Los flujos migratorios son una realidad estructural y la primera cuestión que se impone es la superación de la fase de emergencia para dar espacio a programas que consideren las causas de las migraciones, de

los cambios que se producen y de las consecuencias que imprimen rostros nuevos a las sociedades y a los pueblos. Todos los días, sin embargo, las historias dramáticas de millones de hombres y mujeres interpelan a la Comunidad internacional, ante la aparición de inaceptables crisis humanitarias en muchas zonas del mundo. La indiferencia y el silencio abren el camino a la complicidad cuanto vemos como espectadores a los muertos por sofocamiento, penurias, violencias y naufragios. Sea de grandes o pequeñas dimensiones, siempre son tragedias cuando se pierde aunque sea solo una vida.

Los emigrantes son nuestros hermanos y hermanas que buscan una vida mejor lejos de la pobreza, del hambre, de la explotación y de la injusta distribución de los recursos del planeta, que deberían ser divididos equitativamente entre todos. ¿No es tal vez el deseo de cada uno de ellos el de mejorar las propias condiciones de vida y el de obtener un honesto y legítimo bienestar para compartir con las personas que aman?

En este momento de la historia de la humanidad, fuertemente marcado por las migraciones, la identidad no es una cuestión de importancia secundaria. Quien emigra, de hecho, es obligado a modificar algunos aspectos que definen a la propia persona e, incluso en contra de su voluntad, obliga al cambio también a quien lo acoge. ¿Cómo vivir estos cambios de manera que no se conviertan en obstáculos para el auténtico desarrollo, sino que sean oportunidades para un auténtico crecimiento humano, social y espiritual, respetando y promoviendo los valores que hacen al hombre cada vez más hombre en la justa relación con Dios, con los otros y con la creación?

En efecto, la presencia de los emigrantes y de los refugiados interpela seriamente a las diversas sociedades que los acogen. Estas deben afrontar los nuevos hechos, que pueden verse como imprevistos si no son adecuadamente motivados, administrados y regulados. ¿Cómo hacer de modo que la integración sea una experiencia enriquecedora para ambos, que abra caminos positivos a las comunidades y prevenga el riesgo de la discriminación, del racismo, del nacionalismo extremo o de la xenofobia?

La revelación bíblica anima a la acogida del extranjero, motivándola con la certeza de que haciendo eso se abren las puertas a Dios, y en el rostro del otro se manifiestan los rasgos de Jesucristo. Muchas instituciones, asociaciones, movimientos, grupos comprometidos, organismos diocesanos, nacionales e internacionales viven el asombro y la alegría de la fiesta del encuentro, del intercambio y de la solidaridad. Ellos han reconocido la voz de Jesucristo: «Mira, que estoy a la puerta y llamo» (Ap 3, 20). Y, sin embargo, no cesan de multiplicarse los debates sobre las condiciones y los límites que se han de poner a la acogida, no

solo en las políticas de los Estados, sino también en algunas comunidades parroquiales que ven amenazada la tranquilidad tradicional.

Ante estas cuestiones, ¿cómo puede actuar la Iglesia si no inspirándose en el ejemplo y en las palabras de Jesucristo? La respuesta del Evangelio es la misericordia.

En primer lugar, esta es don de Dios Padre revelado en el Hijo: la misericordia recibida de Dios, en efecto, suscita sentimientos de alegre gratitud por la esperanza que nos ha abierto al misterio de la redención en la sangre de Cristo. Alimenta y robustece, además, la solidaridad hacia el prójimo como exigencia de respuesta al amor gratuito de Dios, «que fue derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo» (Rom 5, 5). Asimismo, cada uno de nosotros es responsable de su prójimo: somos custodios de nuestros hermanos y hermanas, donde quiera que vivan. El cuidar las buenas relaciones personales y la capacidad de superar prejuicios y miedos son ingredientes esenciales para cultivar la cultura del encuentro, donde se está dispuesto no solo a dar, sino también a recibir de los otros. La hospitalidad, de hecho, vive del dar y del recibir.

En esta perspectiva, es importante mirar a los emigrantes no solamente en función de su condición de regularidad o de irregularidad, sino sobre todo como personas que, tuteladas en su dignidad, pueden contribuir al bienestar y al progreso de todos, de modo particular cuando asumen responsablemente los deberes en relación con quien los acoge, respetando con reconocimiento el patrimonio material y espiritual del país que los hospeda, obedeciendo sus leyes y contribuyendo a sus costes. A pesar de todo, no se pueden reducir las migraciones a su dimensión política y normativa, a las implicaciones económicas y a la mera presencia de culturas diferentes en el mismo territorio. Estos aspectos son complementarios a la defensa y a la promoción de la persona humana, a la cultura del encuentro entre pueblos y de la unidad, donde el evangelio de la misericordia inspira y anima itinerarios que renuevan y transforman a toda la humanidad.

La Iglesia apoya a todos los que se esfuerzan por defender los derechos de todos a vivir con dignidad, sobre todo ejerciendo el derecho a no tener que emigrar para contribuir al desarrollo del país de origen. Este proceso debería incluir, en su primer nivel, la necesidad de ayudar a los países del cual salen los emigrantes y los prófugos. Así se confirma que la solidaridad, la cooperación, la interdependencia internacional y la equitativa distribución de los bienes de la tierra son elementos fundamentales para actuar en profundidad y de manera incisiva sobre todo en las áreas de donde parten los flujos migratorios, de tal manera que cesen las necesidades que inducen a las personas, de forma individual o colectiva,

Mensaje del papa Francisco

a abandonar el propio ambiente natural y cultural. En todo caso, es necesario evitar, posiblemente ya en su origen, la huida de los prófugos y los éxodos provocados por la pobreza, por la violencia y por la persecución.

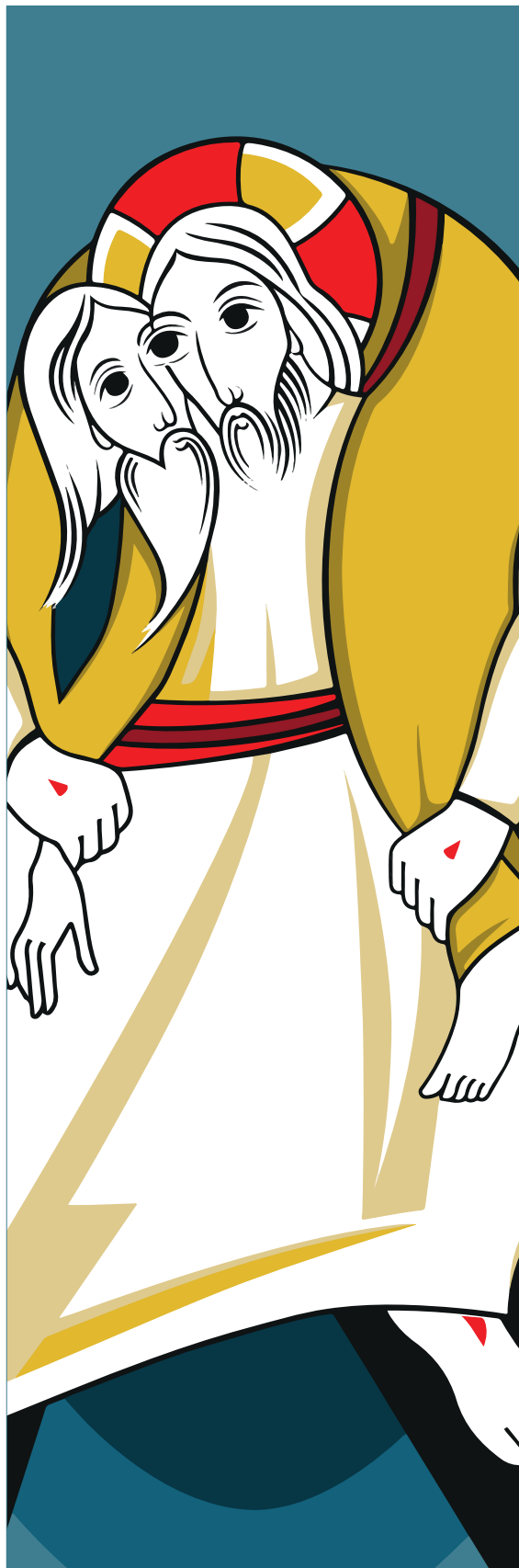
Sobre esto es indispensable que la opinión pública sea informada de forma correcta, incluso para prevenir miedos injustificados y especulaciones a costa de los migrantes.

Nadie puede fingir no sentirse interpelado por las nuevas formas de esclavitud gestionada por organizaciones criminales que venden y compran a hombres, mujeres y niños como trabajadores en la construcción, en la agricultura, en la pesca y en otros ámbitos del mercado. Cuántos menores son aún hoy obligados a alistarse en las milicias que los transforman en niños soldados. Cuántas personas son víctimas del tráfico de órganos, de la mendicidad forzada y de la explotación sexual. Los prófugos de nuestro tiempo escapan de estos crímenes aberrantes, que interpelan a la Iglesia y a la comunidad humana, de manera que ellos puedan ver en las manos abiertas de quien los acoge el rostro del Señor «Padre misericordioso y Dios te toda consolación» (2 Cor 1, 3).

Queridos hermanos y hermanas emigrantes y refugiados. En la raíz del Evangelio de la misericordia el encuentro y la acogida del otro se entrecruzan con el encuentro y la acogida de Dios: acoger al otro es acoger a Dios en persona. No se dejen robar la esperanza y la alegría de vivir que brotan de la experiencia de la misericordia de Dios, que se manifiesta en las personas que encuentran a lo largo de su camino. Los encomiendo a la Virgen María, Madre de los emigrantes y de los refugiados, y a san José, que vivieron la amargura de la emigración a Egipto. Encomiendo también a su intercesión a quienes dedican energía, tiempo y recursos al cuidado, tanto pastoral como social, de las migraciones. Sobre todo, les imparto de corazón la bendición apostólica.

Vaticano, 12 de septiembre de 2015,
memoria del Santo Nombre de María

Franciscus



«Algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles»

(Heb 13, 2)

Estamos viviendo un proceso de aceleración de la historia y de globalización sin precedentes. De la mano de ambos fenómenos, el hecho migratorio cobra un protagonismo singular e introduce en el debate la cuestión de la gestión de la diversidad. Ciertamente las migraciones han acompañado el devenir humano desde sus orígenes. También es verdad que, poco a poco, hemos ido elevando los listones del reconocimiento de los derechos humanos para con la movilidad humana hasta cotas impensables hace unas décadas. Que los niños y las niñas menores de 18 años o las mujeres embarazadas gocen de un estatuto de protección transnacional con independencia de su procedencia geográfica constituye un avance del que no se debe abdicar. Que los acuerdos internacionales reconozcan una especial protección (asilo y protección internacional subsidiaria) a quienes son susceptibles de persecución por su raza, credo religioso, pertenencia a grupo étnico o social u opinión política, o posean el riesgo real de sufrir condena a pena de muerte, tortura, trato inhumano o degradante o amenazas graves contra la vida o la integridad por violencia indiscriminada o conflictos bélicos, es un motivo para estar orgullosos de cómo la “*humanitas*” ha calado en el frío “*ius*” y la ética compasiva ha primado sobre el pragmatismo miope.

Sin embargo, hay multitud de aspectos en los que estamos muy lejos de quedar tranquilos. Como señala proféticamente el papa Francisco en su *Mensaje* con motivo de la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado 2016, «la indiferencia y el silencio abren el camino a la complicidad cuanto vemos como espectadores a los muertos por sofocamiento, penurias, violencias y naufragios. Sea de grandes o pequeñas dimensiones, siempre son tragedias cuando se pierde aunque sea solo una vida». Es precisa, por tanto, una reflexión (y sobre todo una actuación internacional) sobre el origen de los desplazamientos. El desequilibrio internacional, la desigualdad planetaria, la falta de voz de la mayor parte de los países de la tierra en los foros internacionales (a pesar de su peso demográfico), la hipocresía política de muchas naciones (que venden armas y condenan la guerra, o se benefician de la compra de petróleo *low cost* al ISIS mientras lo demonizan, o se alían con auténticas dictaduras -Irán-Rusia, Arabia Saudí-EEUU- mientras defienden la democracia), los intereses espurios de las grandes potencias, el fundamentalismo y la corrupción de las autoridades locales constituyendo auténticos estados fallidos, están detrás de no pocos de estos desplazamientos forzados.



El derecho debe reflexionar sobre nuevas realidades a las que se ha de otorgar un estatuto de protección como el que merecidamente disfrutaban los asilados y refugiados. Es necesario un estatuto del refugiado económico, del que tiene que desplazarse por efectos del cambio climático y de quienes, no disfrutando de los demás, son refugiados de hecho. Como dice Francisco en su *Mensaje*, «es importante mirar a los emigrantes no solamente en función de su condición de regularidad o de irregularidad, sino sobre todo como personas que, tuteladas en su dignidad, pueden contribuir al bienestar y al progreso de todos».

Por parte de la Iglesia, es clásico mencionar los principios que sirven de norte a su actuación: primacía de las personas sobre las fronteras, de las necesidades fundamentales de cada ser humano por encima del reconocimiento jurídico del que eventualmente pudiera disfrutar; protección del derecho a no emigrar, procurando incentivar la cooperación internacional (en España, en los últimos años, ha decaído de manera desproporcionada y escandalosa); asegurar el derecho al desplazamiento y procurar el establecimiento de rutas seguras y la agilidad y el garantismo de los procedimientos (no puede ser que en España haya personas esperando meses a una primera cita para considerar su situación); procurar políticas de cohesión social y de integración de las personas desplazadas con independencia de la razón de su movilidad (sería cuestión de ir pensando en la conveniencia de una regularización extraordinaria de inmigrantes con arraigo, o de romper esa vinculación disfuncional entre permiso de trabajo y permiso de residencia); la protección universal de los derechos humanos (cómo no recordar el tema pendiente de la asistencia sanitaria); condenar cualquier expresión de racismo o xenofobia. No en último lugar, bajo el paraguas de la necesaria regulación de flujos no cabe todo. Las “devoluciones en caliente”, entre otras prácticas ilegítimas, y las políticas que se centran obsesivamente en las fronteras (sea Este o Sur) acaban alimentando a unas mafias que abusan de la vulnerabilidad de personas obligadas a recorrer miles de kilómetros, a veces con más miedo a los policías que a los ladrones.

El papa en su *Mensaje* destaca que «la Iglesia apoya a todos los que se esfuerzan por defender los derechos de todos a vivir con dignidad, sobre todo ejerciendo el derecho a no tener que emigrar para contribuir al desarrollo del país de origen... Así se confirma que la solidaridad, la coope-

ración, la interdependencia internacional y la equa distribución de los bienes de la tierra son elementos fundamentales para actuar en profundidad y de manera incisiva sobre todo en las áreas de donde parten los flujos migratorio... En todo caso, es necesario evitar, posiblemente ya en su origen, la huida de los prófugos y los éxodos provocados por la pobreza, por la violencia y por la persecución. Sobre esto es indispensable que la opinión pública sea informada de forma correcta, incluso para prevenir miedos injustificados y especulaciones a costa de los migrantes».

Hay que celebrar la movilización social que ha obligado a los gobiernos a cambiar de actitud (con Merkel a la cabeza). Debemos sentirnos muy orgullosos de tantas personas que de manera organizada e informal están asistiendo a los refugiados en tránsito, a los refugiados que ya están entre nosotros y que se ofrecen generosamente para ayudar a los que vengan. Sin embargo, todo ello no nos debe hacer olvidar otra realidad fundamental: la atención a la diversidad cultural que tenemos ya en nuestra tierra y que reclama, como acaba de ponerse de manifiesto en el Sínodo, que la Iglesia se tome más en serio la atención pastoral a los emigrantes y el protagonismo que les corresponde en nuestras comunidades cristianas. No podemos quedar tranquilos hasta que no logremos que se encuentren entre nosotros como en su propia casa. Como dice el papa Francisco: «la falta de acompañamiento pastoral» (EG, n. 68) es uno de los desafíos a los que debe hacer frente una Iglesia que apuesta por el respeto a la diversidad, el cuidado de la singularidad, la lucha contra la desigualdad y el respeto a los derechos humanos de todos. Todo ello para resultar creíble y significativo el anuncio del Evangelio con el que está singularmente comprometida, pues, como dice el papa, «en la raíz del Evangelio de la misericordia el encuentro y la acogida del otro se entrecruzan con el encuentro y la acogida de Dios: acoger al otro es acoger a Dios en persona».

José Luis Segovia Bernabé

Vicario de Acción Social e
Innovación de la archidiócesis
de Madrid



La respuesta del Evangelio de la Misericordia

Desde hace tiempo, funciona en la Comisión Episcopal de Migraciones un Foro u Observatorio de la realidad migratoria y su dimensión religiosa formado por personas cualificadas de las instituciones migratorias, universitarias y pastorales. Son distintas instituciones, tanto religiosas como laicales. Allí se han abordado temas como la Familia como Factor de integración migratoria, las Fronteras como eje transversal en el análisis Migratorio, etc. Está coordinado por el Instituto de Migraciones de la Universidad Pontificia Comillas.

En la última sesión de este curso se decidió que cualquiera que fuera el tema a tratar la Misericordia fuera el eje iluminador de nuestro trabajo. Y se insistió en proporcionar también una buena pedagogía sobre el tema. Este artículo es una propuesta en esas claves.



Este último año Carlos y Silvia recorrían un sábado el Paseo de la Castellana en coche para visitar a unos familiares. Al llegar a la Plaza de Cibeles a su hija María le llamó la atención la gran pancarta que adornaba la fachada del Ayuntamiento con el lema que rezaba: «Welcome refugees». Su asombro fue seguido de una incisiva pregunta: «No entiendo por qué han puesto ese cartel tan grande y de esa manera en el edificio».

Carlos, entonces, entendió que había llegado el momento de explicar a su hija conceptos de geopolítica en un lenguaje comprensible para alguien de diez años. La tarea no era sencilla. No tanto por el esfuerzo pedagógico, sino porque en la estrategia explicativa estaba llamado a tomar postura respecto al fenómeno de la llegada de los refugiados sirios a Europa y a ofrecer una “postura familiar” ante las imágenes y noticias que se habían convertido en comensal en las tertulias de las cenas y comidas de las últimas semanas.

Con palabras escogidas y medidas trató de explicar que hay lugares en los que la existencia se convierte en tarea imposible, lo que exige abandonar hogares, lugares de referencia y entornos de relación. Que la decisión se convierte en una aventura en exceso peligrosa e incierta porque, aunque a un niño de diez años le pueda resultar incomprensible, el concepto de soberanía y la herramienta del control de fronteras no pone en igualdad de condiciones al que se ve forzado a huir que a aquel que tuvo la fortuna de nacer en otro entorno, por mucho que la dignidad sea compartida en términos análogos.

Finalmente, tras una mirada de complicidad con Silvia, concluyó sentenciando que seguramente nosotros actuaríamos de forma parecida ante contextos tan agresivos y que por esta razón estamos en la obligación moral de acoger y facilitar la vida de los que huyen de la pobreza y la persecución; sin olvidar que la comunidad internacional debería ser muy severa en la corrección de las causas que habían provocado tal desastre. Y con esta reflexión quedaba consignada la postura oficial de la familia ante la crisis de los refugiados, al tiempo que se ofrecía un parámetro educativo para el futuro

de su hija. Escuchada la reflexión, la pregunta incisiva fue reformulada. «Me he explicado mal, papá. Eso ya lo sé, y nos lo han explicado en el colegio. Lo que no entiendo es por qué si quieren acoger a estas personas ponen una pancarta tan fea y no la adornan con globos y colores».

La pregunta confirma que el evangelio está hecho para los niños y los globos se ofrecen como símbolo teológico de una misericordia que es objeto de la reflexión del papa Francisco para la próxima Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado. El año jubilar ha de serlo de alegría para los católicos y, en una dinámica evangelizadora, para el género humano en su conjunto: «transformando a aquellos que acojan el abrazo del Padre entre otros brazos que se abren y se estrechan para que quien sea sepa que es amado como hijo y se sienta -en casa- en la única familia humana».

Por otra parte, la tradición jubilar, que hunde sus raíces en la literatura veterotestamentaria, recuerda la primacía de la persona sobre las divisiones territoriales y los frutos del comercio y del ejercicio económico. Entonces se exigía que las tierras volvieran a sus dueños originales con objeto de romper los desequilibrios provocados por la desigualdad. Hoy el jubileo se ofrece como clave simbólica para relativizar el valor de las fronteras y abrir las estructuras sociales a la acogida y a la solidaridad a través de la cooperación internacional que siguen apostando por el justo reparto de los bienes que manifiesta que reconocemos a Dios como creador y señor de todo: «¿Cómo hacer de modo que la integración sea una experiencia enriquecedora para ambos, que abra caminos positivos a las comunidades y prevenga del riesgo de la discriminación, del racismo, del nacionalismo extremo o de la xenofobia?».

Para los creyentes el reto no se frena en los aspectos jurídicos y políticos de la cuestión de los refugiados. Por el contrario, constituyen su punto de partida. Abrahán no solo sale al paso de los caminantes en el encinar de Mambré, sino que les ofrece el ternero cebado acompañado de leche y miel. No se trata solo de la acogida, sino del tono de esta.

La acogida es compromiso de las estructuras estatales y de la sociedad civil. La hospitalidad es deber de todos aquellos que participamos en la experiencia religiosa que tiene a Abrahán como “padre de la fe”.

Las llamadas religiones abrahámicas, judaísmo, islam y cristianismo, tienen elementos de comunión por encima de las diferencias dogmáticas, rituales o históricas. La itinerancia, el abandono en la voluntad del Todopoderoso que conduce la existencia, la búsqueda; son diálogos que nos esperan cuando podamos encontrarnos con los refugiados que lleguen a nuestro país y escuchar el testimonio de cómo han sentido a Dios en este proceso, como el pueblo de Dios lo hizo en la travesía del desierto o en el período del exilio: «La revelación bíblica anima a la acogida del extranjero, motivándola con la certeza de que haciendo eso se abren las puertas de Dios, y en el rostro del otro se manifiestan los rasgos de Jesucristo».

Misericordia es la experiencia de una familia que siente su origen en la experiencia de Dios y que vive como regalo la salud, el bienestar y el don de una hija llamada María.

Misericordia es el esfuerzo de unos padres por comprometerse en actitudes que surgen de esta experiencia para que otros puedan sentir la ternura como prolongación de las bendiciones de Dios. Misericordia es la exigencia de una niña de diez años que no concibe que la acogida no esté acompañada de globos y colores como expresión de que hay verdadera alegría por la persona que se acerca a nosotros.

José Manuel Aparicio

Sacerdote en Tres Cantos
Profesor en el Instituto de Migraciones de la UPC



Al servicio de la emigración, nueva forma de pobreza¹

En la actualidad los flujos migratorios y sus efectos están reconfigurando Europa. La migración debe ser entendida como el ejercicio del derecho de todo ser humano a buscar mejores condiciones de vida en un país diferente al suyo. Hay un amplio consenso respecto al hecho de encontrarnos en un nuevo ciclo migratorio. Ahora es el momento del asentamiento, de la integración, de trabajar en el logro de la convivencia, sobre todo con las nuevas generaciones. Ha llegado la hora de reconocer la aportación que han hecho los inmigrantes a nuestra sociedad. Hemos de valorar la riqueza de los otros, cultivando la actitud de acogida y el intercambio enriquecedor, a fin de crear una convivencia más fraternal y solidaria. En un futuro próximo nuestra sociedad será, en mayor medida, multiétnica, intercultural y plurirreligiosa.

Los inmigrantes son los pobres entre los pobres. Los inmigrantes sufren más que nadie la crisis que ellos no han provocado. En estos últimos tiempos, debido a la preocupación del momento económico que vivimos, se han recortado sus derechos. Los más pobres entre nosotros son los extranjeros sin papeles, a los que no se les facilita servicios sociales básicos, olvidando así aquellas palabras de san Juan Pablo II: «La pertenencia a la familia humana otorga a cada persona una especie de ciudadanía mundial, haciéndola titular de derechos y deberes, dado que los hombres están unidos por un origen y supremo destino comunes»².

Además, son necesarios programas que vayan más allá de la protección de fronteras³, así como el compromiso por parte de los responsables de la Unión Europea, de cuyo territorio somos una frontera más. Exhortamos a las autoridades a ser generosas en la acogida y en la cooperación con los países de origen en orden a lograr unas sociedades más humanas y más justas.

¹ CV ASAMBLEA PLENARIA DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, Instrucción Pastoral *Iglesia, servidora de los pobres*, EDICE, Madrid 2015, n. 9.

² SAN JUAN PABLO II, *Mensaje* para la Jornada Mundial de la Paz, n. 6 (2005).

³ Cf. FRANCISCO, *Homilía* en Lampedusa (2013). RICARDO BLÁZQUEZ PÉREZ, Discurso a la CV Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española (2015).



• Comprender el hecho y la realidad migratoria

Las migraciones en España en los años 2014-2015

Si bien los datos macroeconómicos generales señalan que el año 2014 fue el comienzo de la recuperación económica, la situación de pobreza se ha ido incrementando aún en el último año, de manera tal que en 2014 el número de personas que cayó en la situación de pobreza era de 790.000.



De manera resumida, en los años de la crisis (2008-2014), en concreto desde el año 2009, el indicador ha subido 4,5 puntos porcentuales, lo que, expresado en términos absolutos, significa que en el coste social de la crisis deben incluirse un total de 2.111.017 nuevas personas que han pasado a estar en situación de pobreza y/o exclusión social. En 2014 el número de personas que se encontraban en esta situación era de 13.657.232 (29,2 %). Cuando hablamos de personas en riesgo de pobreza y/o exclusión nos estamos refiriendo a todas las personas que viven en hogares con una renta inferior a 663,4 euros mensuales. Quiere decir que sus hogares no pueden hacer frente al menos a cuatro de los siguientes gastos: pagar la hipoteca, alquiler o letras; mantener la vivienda a temperatura adecuada en invierno; permitirse unas vacaciones de, al menos, una semana al año; permitirse una comida de carne, pollo o pescado, cada

dos días; capacidad para afrontar gastos imprevistos; disponer de teléfono; disponer de televisión en color; disponer de lavadora o disponer de coche.

En este contexto presentamos la situación de la migración en el último año. Los inmigrantes nacionales de terceros países, en su gran mayoría, se han incorporado a los sectores medios bajos o directamente al grupo de pobres en España, aunque no necesariamente los más pobres. O, en todo caso, al igual que muchos españoles han sufrido durante la crisis un claro empeoramiento de su situación. En este sentido podríamos también decir que hay como categorías dentro de lo que podríamos llamar inmigrantes en términos generales. Así, mientras que uno de cada cuatro españoles estaba en esta situación, casi uno de cada dos inmigrantes procedentes de la UE y casi dos de cada tres procedentes del resto del mundo se encontraban en situación de pobreza o

de exclusión social. Precisamente la altísima tasa de los inmigrantes que se encuentran en la situación de estos últimos ha impulsado el traslado a otros países de muchos de sus miembros, y el grupo de se ha reducido al menos en 430.000 personas (reducción del 13,2%).

Según las Cifras de Población, con fecha de 1 de enero de 2015, de los 46,4 millones de personas residentes 4,4 millones eran de nacionalidad extranjera (9,6 % del total de la población), lo que prolonga el perfil de suave descenso del peso de este colectivo, que se viene observando desde 2008. No obstante, el retroceso en la población extranjera -cifrada en casi 230.000 personas- y la persistente variación positiva de la población de nacionalidad española -superior a las 150.000- está relacionado, en parte, con el proceso de adquisición de nacionalidad española, que, según el INE, afectó a más de 200.000 residentes en 2014.

En cuanto a la distribución por nacionalidades de la población extranjera, casi la mitad procede de Europa (49,1 %), seguida a cierta distancia de América y de África (22,5 % y 21 %, respectivamente). Desde el inicio de la crisis se habría producido un descenso del peso de los extranjeros originarios de América del Sur en favor de los procedentes de la Unión Europea, y en particular de Rumania (16 % del total de extranjeros). Asimismo, aunque a cierta distancia, continúa el paulatino incremento del peso de los extranjeros procedentes de Asia, sobre todo de China (casi un 4 %).

En el año 2014 se constata un descenso de la salida de los inmigrantes de España y a la vez un mantenimiento de las salidas de españoles. La emigración de los españoles se situó cerca de las 80.000 personas, de las cuales 50.000 fueron de españoles nacidos en España. En conjunto, la propensión a emigrar de los españoles sigue siendo muy poco significativa (especialmente de los nacidos en España), si bien con una tendencia creciente, al contrario de lo que ha sucedido con el colectivo extranjero, cuya propensión media a salir del país se redujo en 2014 en casi 2,5 puntos porcentuales -desde el 9,8 %- . Por otra parte se consolida el nivel medio educativo elevado de los emigrados españoles al mismo tiempo que aumenta el nivel medio de los inmigrantes. Asimismo, se vendría asistiendo desde el año 2008 a una mejora en la distribución por nivel educativo de las entradas de extranjeros, como refleja el descenso del peso de los extranjeros con educación baja y un aumento de los de educación alta.

Hay que resaltar un dato alentador respecto a la atención sanitaria a los inmigrantes irregulares con la marcha atrás de las medidas tomadas en el 2012 restringiendo notoriamente este derecho. Hoy tanto a nivel del gobierno central como de las comunidades autónomas se les está atendiendo. Recordemos que en la ley 8/2000 de Extranjería la atención sanitaria a los inmigrantes era sin ninguna restricción y por eso fue una de las más integradoras de la Unión Europea.

Sin lugar a dudas el hecho de que tengamos un 22% de personas en paro golpea nuestras conciencias, pero también es verdad que ir bajando ese registro se dará muy paulatinamente, y que, no obstante, España necesita más gente para el desarrollo futuro, con lo que necesitará personas de otras latitudes para seguir creciendo. De hecho las proyecciones de Población de España hechas recientemente por el INE son que para el año 2064 disminuiría en casi 6 millones (5,5 millones).

En consecuencia, podríamos señalar que gran parte de los inmigrantes ya se han instalado en España y han logrado superar los peores momentos de la crisis. Las tendencias de flujos demográficos indicarían que a medida que la crisis, en cuanto a datos macroeconómicos, vaya mejorando, es probable que algunos de los inmigrantes que salieron de España con la crisis puedan volver, y que otros flujos migratorios puedan darse, aunque parece ser que de manera muy moderada. De la misma manera que la tendencia a emigrar de españoles con buenos o altos niveles de educación, normalmente profesionales liberales, se mantenga, debido a que el mercado laboral español es incapaz de ofrecer puestos de trabajo acordes con sus expectativas o porque los salarios en otros países siguen siendo más atractivos. La situación se revertiría solamente en el caso de un cambio estructural sustancial en el mercado laboral que, de momento, no se vislumbra.



Joaquín Eguren
Instituto Universitario de Estudios
sobre Migraciones
Universidad Pontificia Comillas

Entrevista a un refugiado sirio

«En Siria ahora mismo es peligroso ser doctor»

Adel Sadi, de 43 años, salió de Siria junto a su familia hace más de tres años. Huían de la guerra, porque como médico estaba en el punto de mira. Han recorrido 8.812 kilómetros y ha pasado por 11 países, en algunas ocasiones a través de la mafia. Acaban de llegar a su destino: Alemania. Días antes de alcanzarlo pasaron por una comunidad de acogida de los jesuitas, en Madrid, donde Adel nos contó su reciente historia.

Adel Sadi, su mujer Hanan Menuer, sus cuatro hijos (Rami, de 16 años, Nidal, de 14, y Ahmad y Youcef, de 7 y 5 años, estos últimos autistas), y su madre, de 80 años, Rogaya Mohammad Sharif, son ahora refugiados. En su país tenían muy buen nivel de vida; lo dejaron todo y se han gastado casi todos sus ahorros. Tienen esperanzas en un futuro mejor.

¿Por qué y cuándo salisteis de Siria?

Soy médico ortopeda; mi labor es curar personas, pero en Siria ahora mismo es peligroso ser doctor, por muchas causas. Me podían hacer daño por mi trabajo, por mi dinero, e igualmente hacer daño a mi familia. Mi trabajo es curar a cualquiera que esté mal. Pero algunas fuerzas en Siria no quieren entender esto; si tratas a personas de otras fuerzas, «tú eres nuestro enemigo». La última semana en Siria traté a uno de ellos. Mandé primero a mi familia a Egipto el 20 de septiembre de 2012. Y yo me fui el 3 de febrero de 2013.

Pero desde Egipto habéis pasado por varios países; ¿por qué no os quedasteis allí?

En Egipto no logré trabajar. Tenía muy buena experiencia en ortopedia, pero ellos querían un montón de papeles. Durante 7 meses no pude trabajar, y por eso nos fuimos a Argelia, en septiembre de 2013. Allí teníamos familia y nos ayudaron, pero durante dos años tuve el mismo problema: no pude trabajar. Vivimos de la familia y del dinero que traía en mis bolsillos, todo lo que tenía en mi país lo vendí. El 16 de agosto de 2015 dejamos Argelia y fuimos a Marruecos de manera ilegal, a través de la mafia.

¿Qué os supuso ese viaje?

Pagué 300 dólares por cada persona. Somos 7, pero ¡los niños pequeños no pagaban! -dice Adel con humor-; ¡estaban de oferta! Antes, si me hubiera cruzado con algún mafioso hubiera salido corriendo. Pero en esta situación la única oportunidad

era negociar con estas personas. No son de mi grupo, no piensan como yo; pero en esta situación, mi dinero estaba listo, mis niños mayores estaban sin futuro, yo estaba sin futuro, mis dos niños pequeños tampoco tenían futuro, sin tratamiento para el autismo... Así que como padre elegí este duro camino.



Y después, ¿qué pasó?

Les contaré cómo cruzamos de Argelia a Marruecos, porque nos encontramos una buena experiencia, especialmente mi madre! -y sonrío de nuevo. En la frontera había una trinchera de casi 3 metros de profundidad y 5 metros de longitud. Así que nos hicimos con una madera y debíamos caminar por ella; si te caías te fracturabas... ¡muy divertido! Había una persona esperándonos que nos trasladó a Nador. Allí había otro tipo de mafia. Mi madre entró en Melilla sin pagar, andando, la policía no habló con ella. Al día siguiente fuimos nosotros; pagué 1800 euros por mí, mi mujer y mi hijo Ahmed. Para mis otros hijos contactamos con otra persona el 29 de agosto; por la tarde los metieron; nos costó 500 euros por cada uno. En ese momento estuvimos todos en Melilla, en el CETI.



Después de un mes nos llegó la tarjeta roja y pudimos irnos a Málaga, donde llegamos el 24 de septiembre pasado. En la estación la asociación Accem, nos llevó a Arcos unos días para descansar. Y de allí fuimos en autobús a Madrid; llegamos a la estación de Méndez Álvaro ayer mismo, 1 de octubre.

¿Por qué no queréis quedaros en España?

Tengo amigos en Alemania y me han prometido que me van a ayudar con los papeles y a encontrar trabajo. Tengo dos problemas: el trabajo y para mis hijos, la enseñanza y la atención médica. Permanecer en España es demasiado duro, puedo tardar 4 o 5 años en poder trabajar. Ya perdí tres años de mi vida, soy cirujano, debo trabajar, por mi mente y por mis manos. En Alemania quizá pueda trabajar después de 1 o 2 años tras aprender el alemán.

A pesar de todos vuestros sufrimientos tienes muy buen humor.

¿Qué vas a hacer? Si estoy enfadado o tengo malos pensamientos eso revierte en mi familia, que ya tiene un montón de problemas: mi madre necesita ser operada, el segundo niño tienes problemas auditivos, el tercero y el cuarto son autistas... Dentro, mi corazón está negro, pero aparentemente es diferente, porque en Siria tenía una clínica, examinaba a cerca de 30-40 personas al día, tenía una casa muy bonita, un buen coche, cada mes ganaba 10.000 dólares...

Si la situación en Siria cambia, si se acaba la guerra, ¿retornarás con tu familia?

Yo soy palestino; básicamente no es mi país. Y mis hijos vieron un montón de cosas, y yo también. Es muy duro para mí volver a Siria (a Adel se le empieza a cambiar la cara y comienza a llorar; tenemos que interrumpir la entrevista por unos minutos). Lo siento. Perdí a un montón de amigos. Y mis hijos vieron en la tele, en las calles, algunas cosas, escucharon los sonidos de las bombas, de los aviones y helicópteros. Cuando por la noche oían los aviones, venían y trataban de esconderse detrás de mí, debajo de las sillas; porque cuando escuchas helicópteros o aviones debes esperar, puede que no sea tu hora, si no mueres entonces celebras el estar vivo.

¿Qué les dirías a los ciudadanos y gobiernos europeos?

Lo primero que haría sería pedirles perdón sobre algunos comportamientos de algunos sirios o palestinos. Lo segundo, les diría que la mayoría de sirios y palestinos estaban viviendo en calma y tenían buenas vidas, así que espero que no nos miren como mendigos. La tercera cosa que les diría es que todos nosotros hemos venido aquí para descansar, no para tomar los países.

Elena Rodríguez-Aval

«Cuyo único crimen es su instinto de vida y sus ansias de libertad...»



Ya quisiera tener yo un mínimo de la capacidad de Goytisolo para “saber romper” y “sintetizar” con las palabras. De todas maneras, los medios de comunicaciones actuales, como Twitter o Facebook, nos obligan a ello. «A la llana y sin rodeos» fue el título sintético de su discurso al recibir el Premio Cervantes. Y que resumió en tres cuartillas como si de un buen tuit se tratara. “Comiendo texto” para ir a lo fundamental.

Así lo hizo el último Premio Cervantes, rompiendo una lanza quijotesca en favor de los emigrantes. No se puede ser más rompedor ni más sintético en un marco además tan solemne como el del Paraninfo de la Universidad de Alcalá para hablar de los emigrantes con tan solo este párrafo: «Es empresa de los caballeros andantes, decía don Quijote, “deshacer tuertos y socorrer y acudir a los miserables”, e imagino al hidalgo manchego montado a lomos de Rocinante (...) a Estrecho traviesa, al pie de las verjas de Ceuta y Melilla que él toma por encantados castillos con puentes levadizos y torres almenadas socorriendo a unos inmigrantes cuyo único crimen es su instinto de vida y el ansia de libertad».

Ante las medidas europeas nunca actualizadas sobre migraciones de la UE, ante los trágicos acontecimientos de este último año en el cementerio marino del Mediterráneo y en los caminos y fronteras europeas, porque los discursos han sido muchos, mi síntesis son propuestas operativas y denuncias.

A Bruselas (y a Madrid): ¡Ahora es el momento de ser valiente, políticamente hablando! (porque la valentía de los emigrantes ya ha quedado suficientemente probada); reasentad a los refugiados que no pueden encontrar protección en la región; promoved la reunificación familiar de los refugiados que ya están en la UE;

eximid temporalmente de la obligación de visado o, al menos, conceded visados por motivos humanitarios. La prioridad es salvar vidas. No otra. Eso significa no poner parches, sino realizar una misión de largo alcance, amplia y generosa.

Ricardo Blázquez lo dijo claramente: «Ir a una política que vaya más allá de la defensa de nuestras fronteras». Y que no se llene la boca con el fácil y recurrente discurso de que la solución es ofrecer ayuda al desarrollo de los países de origen de los emigrantes, mientras reducimos a límites insospechados los presupuestos de cooperación internacional (o los empleamos en externalizar fronteras). O proponernos solo políticas sociales de una austeridad empobrecedora.

Y, mientras tanto, seguid con la política de acogida de emigrantes y refugiados pero con más generosidad, ¡caramba!, ¡a gran escala!. Que Europa fue durante mucho, mucho tiempo, refugiada y emigrante. Deteniendo a las mafias que obligan a los inmigrantes a subir a embarcaciones no aptas para navegar. Aunque nosotros no seamos ejemplo de inocencia con mafias o corrupciones.

Y, al mismo tiempo, estableced vías seguras y legales para que encuentren protección internacional en Europa. Y aumentando las cuotas de acogida. Más. Más. Más.

Y es que no se puede mirar para otro lado. Hay que mirar de frente. Cruzando la mirada. Un consejo totalmente en contra del que les dan a los policías de fronteras cuando se cruzan con los emigrantes.

Hay políticos de medio pelo que no se atreven a cruzar la mirada con los que cruzan el mar (¡y mueren en él!). Yo pido tan solo eso: ¡cruza la mirada!. Aun a riesgo de que las palabras “buenismo”, “activismo”, “demagogia”, etc. aparezcan como términos sintéticos e indulgentes en la contestación a este artículo, insisto, cruzad la mirada (¡o atreveos a llorar, como quiere el papa Francisco!). Muchos creen que todo se arregla con dinero. Incluso la injusticia. Solo saben hacer eso. Duplicar, triplicar dinero inmediato que subyuga conciencias, borra titulares y olvida el futuro. Todo con tal de que no vengan. Pero seguirán viniendo.

La Europa amurallada («encantados castillos con puentes levadizos y torres almenadas», que decía Goytisolo en su discurso) se ha rearmado en los últimos años con leyes migratorias en las que ha predominado el sesgo de la seguridad. La seguridad, primero, y la recesión económica después han sido las coartadas ideales para endurecer las normas, tanto nacionales como europeas.



Sin embargo, podemos hacer entre todas políticas de largo alcance donde importa pensar siempre en el voto discernido y colocando en el centro a la persona. Desprendernos de la Europa dineraria y sin valores. Ya lo decía Galeano: «Ahora que estamos gobernados por esta dictadura invisible de los grandes señores de las finanzas y de la guerra, los guerreros y los banqueros que mandan en el mundo y que usurpan una palabra hermosa como es “la comunidad internacional”. En otros tiempos se admitía que un mundo que genera pobreza es un mundo injusto, o sea, que la pobreza es hija de la injusticia. Hoy por hoy es cada vez más raro escucharlo porque resulta que la injusticia ha dejado de existir. La pobreza es el justo castigo que la ineficiencia merece».

El sur es ineficaz. Dicen. No es que sea solo pobre (¡que lo es!), es que “no sirve para nada”. Y por lo tanto es preferible crear fronteras, o un basurero inundado de agua mediterránea que oculte nuestras vergüenzas. Mar muerto. Tan muerto como la Europa que baña.

Por eso os pedimos: ¡dejaos empapar un poquito, aunque solo sea un poquito, por el *Mensaje* del papa para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado de este año 2016. Quizás solo una frase, un párrafo; o mejor, todo el mensaje. Yo os ofrezco, para los que se cansen de leer enseguida, este párrafo:

«Asimismo, cada uno de nosotros es responsable de su prójimo: somos custodios de nuestros hermanos y hermanas, donde quiera que vivan. El cuidar las buenas relaciones personales y la capacidad de superar prejuicios y miedos son ingredientes esenciales para cultivar la cultura del encuentro, donde se está dispuesto no solo a dar, sino también a recibir de los otros. La hospitalidad, de hecho, vive del dar y del recibir».

Dignidad y hospitalidad. Con los derechos de los emigrantes y refugiados. Desde el evangelio de la misericordia.



P. José Luis Pinilla Martín, SJ
Director del Secretariado
de la Comisión Episcopal de Migraciones

Diálogo interreligioso: diálogo cristiano-musulmán en Burgos

En el año 2002 se creaba en Burgos la Mesa diocesana de pastoral con inmigrantes, y una de las cosas que estuvo clara desde el principio fue que había que entender la palabra “pastoral” en su sentido más amplio, incluyendo el conocimiento y el diálogo ecuménico e interreligioso. ¿Por qué? Pues porque el origen de la inmigración en Burgos es de lo más variado: calculamos que en la actualidad hay en torno a un 32 % de inmigrantes de origen católico, un 30 % ortodoxos, un 16 % musulmanes y un 13 % evangélicos. Y con todos ellos se ha de desarrollar nuestra tarea pastoral.

El año 2008, tras no pocas reflexiones, encuentros y consultas, y con el visto bueno del obispo, se pusieron en marcha en la diócesis dos experiencias nuevas: una comisión de diálogo y colaboración entre católicos y ortodoxos, y un grupo de conocimiento y diálogo cristiano-musulmán. Nos centramos ahora en este segundo.

A lo largo de 2007 fuimos teniendo unos primeros encuentros entre miembros de la Mesa diocesana e inmigrantes musulmanes que procedían de Pakistán, Marruecos, Senegal, Argelia y Bulgaria; cada día con un grupo. Se organizaron también tres charlas-coloquio en diversas parroquias, con personas de distintas procedencias. Y fruto de aquello, en junio de 2008 nació el «Grupo de conocimiento y diálogo cristiano-musulmán», formado por cinco cristianos y cinco musulmanes, y con cinco objetivos definidos: crear un grupo estable de diálogo en Burgos, profundizar en el conocimiento mutuo, abordar en conjunto temas importantes, reflexionar algunos documentos sobre el islam en Europa, y organizar algunas actividades de sensibilización y divulgación a nivel público.

Así hemos funcionado a lo largo de estos ocho años, con cambios en la composición del grupo, pero intentando mantener el espíritu original. Llevamos ya 33 reuniones, en las que vamos tocando diversos temas, compartimos noticias y a veces un té con pastas, y organizamos actividades. Destacan las Jornadas anuales de diálogo cristiano-musulmán, dos días cada año en el mes de

junio, con temas tan interesantes como si es posible el diálogo, que obstáculos encontramos, la primavera árabe, la mujer en ambas religiones, el respeto y la convivencia, la justicia y la caridad, o la libertad de expresión y el respeto a las religiones (a propósito de Charlie Hebdo). Fue interesante escuchar el último año cómo el presidente de la Comisión Islámica de España y el director del Secretariado de la Comisión Episcopal de Medios de Comunicación debatían, o más bien coincidían, en la libertad y los límites de la opinión pública al hablar de las religiones...

Se han hecho también en varias ocasiones intercambios de visitas mutuas entre parroquias y mezquitas vecinas, se han presentado libros sobre el pluralismo religioso, se ha participado en talleres y mesas redondas de jornadas diocesanas, arciprestales y parroquiales, en concentraciones públicas...

No es mucho, pero es. Sobre todo es un signo de que musulmanes y cristianos creyentes coincidimos en mucho más de lo que nos diferenciamos. ¿Retos? Nos gustaría ser más personas en el grupo, interesar a más musulmanes y cristianos en las actividades públicas que realizamos... Nos alientan la actitud y las palabras del papa Francisco, que ya a los tres días de su elección dijo que no se pueden vivir auténticas relaciones con Dios ignorando a los demás. Por eso es importante intensificar el diálogo entre las distintas religiones, creo que en primer lugar con el Islam.

José Luis Lastra

Delegado diocesano de Migraciones
Burgos



Formación de seminaristas

Me llamo Santiago, tengo 31 años y soy seminarista de la archidiócesis de Toledo. Todos los años, cuando llega el período estival, además de poder disfrutar una temporada más extensa con nuestras familias, el seminario, dentro del proceso de formación de candidatos al sacerdocio, nos invita y anima a participar en diferentes actividades eclesiales, ya sean actividades orientadas a la acción social o bien más directamente enfocadas a la evangelización, aunque ambas estén imbuidas del carácter misional propio de la Iglesia.

En este contexto, se me ha brindado la oportunidad de colaborar con las misioneras de la Caridad, hijas de la beata Madre Teresa de Calcuta, en Madrid. Participamos cuatro seminaristas en diferentes quincenas del verano, colaborando especialmente en el hogar de enfermos de SIDA y participando puntualmente en otras tareas. Nosotros no hicimos otra cosa que re-engancharnos en las tareas que tanto ellas como un numeroso grupo de voluntarios continúan y permanentemente están llevando a cabo en bien de los más pobres de los pobres, tales como alimentar a un buen número de personas día a día un comedor social, en las propias casas de familias o incluso en la calle así como la atención y el cuidado de ancianos en situación de soledad. Muy impactante ha sido su testimonio de vida entregada a Dios y a los hombres más pobres de los pobres por amor a Dios.

Una de las actividades en que participamos fue en el campamento de adolescentes y jóvenes, hijos de las familias a las que ellas atienden en muchas de sus necesidades. Estos chicos y chicas a su vez habían sido colaboradores del campamento que las hermanas misioneras realizaron con niños durante el mes de julio. Con el fin de poder ofrecerles unos días de convivencia y encuentro entre ellos y con Dios surgió espontáneamente este segundo campamento. Originarios, en su gran mayoría de América Latina, sus familias están establecidas y trabajan en Madrid. Ellos han sido educados en nuestro país y el único nexo de unión con su origen es su familia y el entorno de amistades familiares y personales, lo cual influye mucho en ellos. Viven integrados en sus comunidades vecinales y en sus comunidades nacionales en la propia ciudad. Muy común entre ellos las expresiones y manifestaciones de sus propias culturas y tradiciones,

que mantienen junto con otras muchas que son comunes a los jóvenes de nuestro país, propio del momento histórico en que vivimos y de la educación y vivencias que van aprendiendo y experimentando en el hoy y el ahora, lo cual muestra en cierto sentido su integración; y junto a ello un gran acervo y riqueza interior, psicológica, intelectual; una manera propia también de ver el mundo, la sociedad, la cultura y también la religión. Esto es un elemento muy característico, pues ellos al igual que nosotros mismos, los cristianos de la vieja Europa siguen y seguimos necesitados de una purificación, quizá más cuando hay relaciones con formas mágico-religiosas que no hacen sino esclavizar a los hombres y sus familias y entornos y en especial a los más humildes y pequeños como son los niños y adolescentes.

Junto a la experiencia tenida con ellos ha sido muy enriquecedor el colaborar con voluntarios que llevan trabajando con estos jóvenes durante mucho tiempo y ha sido un elemento más, junto con lo que comentaba más arriba, para su mejor integración y educación, para su formación personal y su conciencia, como la tenían, de formar un grupo, una comunidad por encima de sus particulares nacionalidades y por encima de intereses; la conciencia de formar una comunidad humana, pero que está reunida en torno a Jesús. Junto a estos voluntarios he podido aprender muchas importantes, principalmente el testimonio de otras personas que libre, voluntaria y gustosamente durante años han asumido un compromiso evangelizador y formativo que anima a otros a querer ser mejores hombres y mujeres y mejores cristianos en la sociedad actual. Y esto, para mí, es un acicate para seguir esforzándome en un compromiso que exige la respuesta a una llamada personal y única de Dios.

Me encomiendo a vuestras oraciones para que Dios me dé la gracia de seguir fiel en este camino de entrega personal y para que suscite el buen Dios en muchos hombres y mujeres, jóvenes y no tan jóvenes, la llamada a la entrega generosa de sus vidas por el Reino de Cristo.

J. Santiago
Toledo

Trabajo con mujeres migrantes

Najat: «Para mí, el grupo de madres fue mi salvación»

«Me llamaron para asistir al grupo de madres en un momento difícil de mi vida y a la vez triste, el grupo me sirvió para superar mi tristeza y la enfermedad de mi hijo, que unas semanas después falleció. El grupo de madres me ayudó a sobrellevar el dolor y no encerrarme en mí misma. Aunque era una vez a la semana, ese día yo sabía que podía hablar y sacar lo que llevaba dentro. Y gracias al cariño y apoyo del grupo, no caí en una depresión; me ayudó a seguir adelante y seguir cuidando de mi familia».

He querido iniciar esta redacción con lo más esencial, el testimonio de Najat, una madre musulmana de origen marroquí que participó hace dos años en los grupos de acompañamiento materno-infantil de Asti-Alicante. Después de estos dos años y tras su paso por el grupo y transitar su proceso de duelo perinatal por la pérdida de su bebé, nos ha escrito este breve pero intenso testimonio.

Najat llegó a los grupos casi al mismo tiempo que yo comenzaba como trabajadora social en la entidad y se me encomendó la labor de dinamizadora de los grupos de madres para el acompañamiento materno-infantil del Programa de Apoyo a Madres inmigrantes y sus familias. Nunca imaginé el regalo que Dios estaba haciendo a mi vida. Najat llegó con su sonrisa permanente dibujada en su cara, llevaba su carrito y a su segundo bebé, afectado por una grave enfermedad; sabía que podía fallecer en cualquier momento, conocía bien las consecuencias, pues su primer hijo falleció por la misma enfermedad. Por estos designios de la vida, difíciles de entender, incluso para la clase médica, Najat volvía a pasar de nuevo por la misma experiencia de nacimiento y muerte de sus bebés. Contemplar la atención y mirada al momento presente que Najat ponía en el cuidado de su pequeño y desde un amor incondicional nos trastocó a todas las madres y mujeres que compartimos aquella experiencia.

Najat ha sido un ejemplo, pero podría describir muchos más, tantos como mujeres y madres que han pasado por los grupos y que han sido unas verdaderas maestras para mí. Nunca supuse que la experiencia compartida de la maternidad, la escucha, el encuentro con cada una de sus historias fuera

la experiencia directa con la esencia de lo divino que contemplo en cada una de las madres y mujeres siempre abiertas a la vida. Mujeres que se convierten en madres, lejos de su hogar, de sus familias, de su pueblo, de sus madres, a las que recuerdan especialmente en sus partos.

Muchas llegan a nuestros grupos buscando un lugar en el que compartir, sentirse acompañadas por otras mujeres y aquí el género “sí importa”. Buscan un espacio en el que sentirse cuidadas, escuchadas, descansar de noches agotadoras de lloros, biberones; llegan agotadas física y psicológicamente. Las preocupaciones son muchas: el desempleo de sus parejas, la fragilidad de su economía, los gastos a los que hay que hacer frente, las necesidades básicas de sus otros hijos y un bebé que reclama toda su atención, la soledad en la crianza de las mujeres con o sin pareja, la fragilidad de un sistema que nos les apoya, la falta de ayudas, y una sociedad que las invisibiliza todavía más, pues la maternidad las deja relegadas de este sistema donde la productividad es lo que prima.

Las madres necesitan donde depositar todas estas preocupaciones, poder mirar a sus bebés serenamente, expresar, compartir sus dudas, sus inseguridades en la crianza, y al mismo tiempo celebrar que son sus bebés los que les dan la fuerza para seguir adelante en sus vidas. Y así fue como llegó Najat, ella aprovechó el espacio y para nosotros ha sido una oportunidad y una gracia al mismo tiempo. Najat, una madre musulmana, más allá de su cultura y religión, se siente agradecida y nosotros con ella. En estos momentos colabora con la ludoteca habilitada para los grupos, y cuida de los bebés de otras mamás, consciente de la oportunidad que los grupos ofrecen para el encuentro, y la construcción de redes y puentes, entre mujeres, que, sin importar las nacionalidades y las fronteras, comparten una misma experiencia: la maternidad y la crianza de sus hijos.

Susana Bañó López

Acompañamiento materno infantil
Secretariado Diocesano de Migraciones (Asti-Alicante)

Presencia en los CIEs. «Las soledades y los silencios en el centro de internamiento»



Acabo de salir del CIE de Tarifa, donde suelo acudir los jueves para celebrar la misa y acompañar a las personas que están allí internadas. A veces viene también conmigo Jerónimo de Tierra de Todos. Siempre me pasa igual. Sentimientos encontrados. La pequeña carretera que conduce hasta el viejo acuartelamiento de la Isla de las Palomas hace de división geográfica entre dos mares, el Mediterráneo a un lado y el Atlántico al otro, y te va ofreciendo un paisaje hermoso. Cada semana el panorama tiene su diferencia y su peculiaridad. Solo cuando hace mal tiempo y el mar está embravecido, el camino se hace un poco más incómodo. La isla es un hábitat con unas vistas impresionantes de la costa africana, un enclave perteneciente al Parque Natural del Estrecho. Pero cuando llego a la puerta del CIE, no acabo de acostumbrarme a esa fotografía. Las personas extranjeras encerradas dentro de dos patios enrejados, como una especie de grandes jaulas, y los policías fuera, en su función de vigilar y controlar. Allí perdidos, solos o en grupo, algunos apoyados en la reja, otros con la mirada perdida no se sabe dónde, gente joven, detenida y custodiada, como si hubieran cometido un delito o algo grave. Y tan solo son jóvenes trabajadores que buscan un futuro mejor para ellos y sus familias y no han encontrado otra posibilidad, tal vez porque no la hubo para ellos, que acceder o permanecer clandestinamente en España. Con una sonrisa voy deteniéndome para saludar a cada uno de los que están asomados a la reja, preguntándoles su nombre, su país, cómo están, si necesitan algo, y me guardo la rebelión que siento en mi corazón y en mi interior. Me pone mal cuerpo el camino que tengo que andar por delante de los dos patios, hasta llegar al módulo donde celebro. No me acostumbro a ver enrejados y detenidos a estos chicos y me parece una crueldad privarlos de su libertad y sus derechos solo por el hecho de no tener “papeles”.

El módulo es uno de los antiguos barracones militares, adaptado para internamiento de los detenidos. Hay tres módulos y, en uno de ellos, nos reunimos un grupo de unas cincuenta personas. Allí se encuentra José María Pérez, voluntario del Secretariado de Migraciones, que acude todos los días al CIE. Busca un hueco en su trabajo de autónomo para acercarse diariamente a encontrarse con los inmigrantes, que acuden a él para todo tipo de cuestiones, pero sobre todo para resolver sus necesidades.

Durante dos horas hay tiempo para todo: saludar a los nuevos, ensayar cantos, confesar y escuchar problemas y dificultades, anotar recados para familias o amigos y celebrar la misa, siempre

con mucha participación de todos. Son celebraciones llenas de alegría con el ritmo de los cantos africanos, al tiempo que se logra un clima profundo de oración, silencio y recogimiento. Siempre salgo reconfortado de este encuentro. Mis sentimientos encontrados: de una parte, la rebeldía e impotencia ante lo que considero injusto, inhumano y vejatorio, y, de otra, la humanidad y la cordialidad de unos africanos que no pierden la esperanza de alcanzar sus sueños. José María me cuenta que lo que más le impresiona es la tristeza y el silencio que algunos viven durante su estancia en el CIE. Un mundo de sufrimiento en la soledad de aquel recinto. Recuerda algunos casos, como el de Antony, un nigeriano que se pasaba todo el tiempo llorando desconsolado en el patio. El miedo de ser devuelto algún día a Nigeria le sumía en la tristeza y en el aislamiento.

Santiago Yerga, el abogado del Secretariado de Migraciones, también acude semanalmente al CIE, desde que asumimos la tarea de informar de las garantías que establece el ordenamiento jurídico español en materia de protección internacional. El CIE de Tarifa es el que menor número de solicitudes de protección internacional presentaba, pese a ser el centro que asume el internamiento de personas que proceden de África y que, en muchos casos, huyen de los diferentes horrores que se producen en el vecino continente. Santiago me confiesa que no puede evitar pensar cómo se puede burocratizar el dolor y el horror que han sufrido muchas de las personas que atendemos. En nuestra mente está la dramática situación vivida el 5 de diciembre de 2014, por el grupo de inmigrantes que naufragó en las proximidades de Nador y que los dos atendimos en el CIE. Algunos que habían vivido la experiencia de ver cómo se les escapaba de las manos un hermano o un amigo y desaparecían en el mar, en menos de 24 horas ya estaban encerrados en el CIE, llorando en la soledad más inhumana el dolor de tan gran tragedia. Para ellos no hubo ni apoyo psicológico, ni medidas de atención personal y humanitaria para curar el dramático desgarró que habían vivido. Se convierte en un expediente administrativo no slo la pesada carga que esas personas soportan, sino, lo que es peor, se esconde su dignidad en el rincón de una celda compartida en una isla que vive de espaldas a la sociedad. Nuestra misión: ser testigos del Dios de la misericordia, acompañando y escuchando las soledades y los silencios del CIE y defendiendo la dignidad de todas estas personas.

Gabriel Delgado

Delegado de Migraciones de la diócesis de Cádiz-Ceuta

Experiencia en una parroquia

«Era inmigrante y me acogisteis» (Mt 25, 32.35)



Nuestra parroquia de la Sagrada Familia quiere ser comunidad de acogida que posibilite la integración.

Este compromiso de nuestra comunidad parroquial se ha ido traduciendo a lo largo de los últimos años de maneras diversas. Así, hemos querido prestar especial atención a la acogida a aquellas personas de diferentes procedencias que se han ido acercando a la parroquia, ofreciendo espacios de encuentro, de comunicación y de renovación de la fe.

Entre las múltiples experiencias que hemos podido ir viviendo en el seno de nuestra comunidad, merece la pena resaltar la que hace referencia a un grupo procedente de Paraguay.

Hace unos años iniciamos una andadura con un grupo de paraguayos que se acercaron por motivos diversos a nuestra comunidad parroquial. En un primer momento, este grupo pudo encontrar en la parroquia una oportunidad para cultivar los lazos entre los que procedían de una misma tierra. Así, la parroquia se fue convirtiendo en centro de referencia para reuniones en las que compartir sus inquietudes; lugar en el que se organizaban para poder recordar sus fiestas; y una oportunidad para poder compartir y celebrar la fe.

Asimismo, pudieron entrar en relación con las diferentes iniciativas y momentos celebrativos que se han venido impulsando desde la pastoral de inmigrantes de nuestra diócesis. Fueron conociendo a grupos de otras procedencias, y encontraron la oportunidad de poder valorar otras realidades y sentirse parte de un grupo más amplio.

Con el tiempo, se ha ido pasando a una progresiva participación e implicación en la vida de la comunidad. Algunas de estas familias han ido tomando parte activa en la catequesis familiar de la parroquia. La celebración de la eucaristía, y más concretamente la misa familiar de la parroquia, va encontrando una especial aceptación en algunos de ellos. Han ido mostrando su disponibilidad para colaborar y hacerse presentes en momentos significativos de la vida de la comunidad. El interés y sentimiento de saberse parte de la parroquia se va haciendo cada vez mayor. Sin duda alguna, la creciente implicación de este grupo en la vida de la parroquia ha significado una oportunidad para crecer como comunidad. Aquel sentido de acogida inicial, que se ha ido cuidando y acrecentando en el tiempo, va dando pie a un mutuo enriquecimiento.

Somos conscientes de que queda mucho por recorrer en este camino hacia la integración. Pero las experiencias vividas nos hacen mostrarnos esperanzados.

En un momento en el que se hace cada vez más evidente la creciente globalización, nos sentimos llamados a asumir con una mayor insistencia ese universalismo que se proclamaba en el Concilio Vaticano II y que se traduce en una apertura y acogida a los inmigrantes que llegan a nuestra tierra trayendo su idioma, sus costumbres, su cultura y su modo singular de compartir y celebrar la fe.

Martín Artola

Parroquia de la Sagrada Familia Diócesis de San Sebastián

Nuevas secciones de la Comisión Episcopal de Migraciones

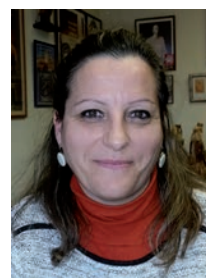
A lo largo del año 2015 las jóvenes secciones de la Comisión Episcopal de Migraciones, «Infancia y Juventud en Riesgo» y «Trata», han ido adquiriendo un peso cada vez más relevante, propiciado principalmente por la creciente implicación de personas que, de modo voluntario, colaboran como referentes diocesanos creando una red e impulsando los diversos planes de acción. El fenómeno de los niños y jóvenes en riesgo y las personas víctimas de la trata, muchas veces víctimas de la inmigración irregular, crece progresivamente en nuestra sociedad, y paralelamente nuestra implicación y compromiso con aquellos que se encuentran en situaciones tan vulnerables. A lo largo del año 2015 se ha ido fortaleciendo esta red, haciendo posible la realización de diversas actividades e iniciativas a nivel nacional y en algunas diócesis: sensibilización, formación, jornadas, vigiliás, encuentros, etc.

El pasado mes de septiembre, en el simposio internacional celebrado en Roma y organizado por el Pontificio Consejo para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes para elaborar un «Plan de acción» en respuesta al fenómeno de los niños y mujeres de la calle, se puso de manifiesto la gravedad de este fenómeno, que afecta a millones de niños y mujeres en el mundo. Estamos inspirados por la revitalizada visión pastoral del papa Francisco, que nos enseña que «la trata de seres humanos se ha convertido hoy en una llaga en el cuerpo de la humanidad contemporánea, una llaga en la carne de Cristo», y que «cada niño marginado, abandonado, que vive en la calle mendigando y con todo tipo de expedientes, sin escuela, sin atención médica, es un grito que se eleva a Dios y que acusa al sistema que nosotros los adultos hemos construido».

Y con la recomendación del presidente del Pontificio Consejo de promover el Plan de acción en todos los países y diócesis, continuamos con nuestro empeño de extender la red, hacer llegar a todas las diócesis el proyecto e implicarnos todos en esta acción común que nos une como Iglesia.



Agradecemos a todas las personas que han iniciado el camino con nosotros y a todos aquellos que se van incorporando paulatinamente. Confiamos en seguir creciendo con el apoyo de todos para acercar a los demás y acercarnos nosotros mismos a esta realidad con una repuesta que sana y conforta, que es el evangelio de la misericordia.



Mari Fran Sánchez Vara

Directora de la Sección de
Infancia y Juventud en Riesgo

Misericordia

AMBIENTACIÓN

Un gran símbolo de interrogante, rodeado entre velas encendidas. Al que después le acompañarán diferentes imágenes de rostros o grupos de personas migrantes, la Palabra de Dios, la palabra “Misericordia” y una cruz.

INTRODUCCIÓN

Monición de entrada:

Lector/a 1:

Parafraseando al papa Francisco, la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado de este año 2016 tiene como tema: «Emigrantes y refugiados nos interpelan. La respuesta del Evangelio de la misericordia». En esta respuesta no pueden faltar nunca la hospitalidad y la dignidad.

Lector/a 2:

Todos los días, sin embargo, las historias dramáticas de millones de hombres y mujeres interpelan a la comunidad internacional, ante la aparición de inaceptables crisis humanitarias en muchas zonas del mundo. La indiferencia y el silencio abren el camino a la complicidad cuanto vemos como espectadores a los muertos por sofocamiento, penurias, violencias y naufragios. Sea de grandes o pequeñas dimensiones, siempre son tragedias cuando se pierde aunque sea solo una vida.

Lector/a 1:

Los emigrantes son nuestros hermanos y hermanas que buscan una vida mejor lejos de la pobreza, del hambre, de la explotación y de la injusta distribución de los recursos del planeta, que deberían ser repartidos equitativamente entre todos. Su deseo es el de mejorar las propias condiciones de vida y el de las personas que aman. Todos y todas creados a imagen y semejanza de Dios, hombres y mujeres nos creó...

Vídeo con imágenes de personas de diferentes culturas.

<https://www.youtube.com/watch?v=IH1VNxuh0u8>

Mientras se reproduce el video se repetirá constantemente la siguiente frase. Pudiendo ser leída la primera parte de la frase por un hombre, y la segunda por una mujer.

«Creados a imagen de Dios, hombre y mujer los creó».

Ambientación:

En procesión, diferentes personas saldrán desde el fondo del lugar, con diferentes rostros o imágenes de personas o grupos de migrantes. Colocadas en torno al gran interrogante.

Canto

PROCLAMACIÓN

Testimonio: La historia de María de Rwanda:
(Con música de fondo)

Lector/a 1:

En las Navidades de 1996 apareció un paquete de aspecto lamentable, atado con cuerdas y roto por todas partes. Se trataba de un ejemplar de la Biblia en Kinyarwanda (la lengua de Rwanda), editada en Estella el año 1990. La enviaba un misionero desde un campo de refugiados en Tanzania junto con una carta que explicaba la singular historia de esta Biblia y la de María, una mujer ruandesa de 40 años, dueña de la misma.

Lector/a 2:

Cuenta el misionero que conoció a María, en una reunión bíblica, y cuando él pidió que todos los participantes levantaran en alto la Biblia, le llamó poderosamente la atención la Biblia rota y deformada de María.

Lector/a 1:

He aquí el testimonio de María y de su experiencia vital de refugiada, acompañada siempre de su Biblia.

Lectora 3 (María):

«Yo había participado en un seminario bíblico. Por esta razón, durante la eucaristía, mi párroco me hizo entrega de la Biblia. Cuando la puso en mis manos, delante del altar, percibí la misma sensación que cuando apoyaron sobre mi regazo a mi primer hijo. Al recibirla, con agradecimiento y emoción, sentí que era la Biblia la que me engendraba a mí. La Biblia me había dado nueva vida. Cada vez que la tomo, siento la misma emoción que cuando engendré a mi primer hijo. Reconociendo que es la Palabra la que ahora me sigue engendrando a mí. En la primera página de la Biblia encontraréis escrito por mí el nombre de mi hijo mayor, Uwamahoro, que significa “El de la paz”, esa con la que seguimos soñando tanto los ruandeses».

Lector/a 1:

Esto sucedía en el año 1991. Siempre con la Biblia Ntagadifu a cuestas, María vivió tres años como refugiada: dos en Burundi y un tercero en Keza, Tanzania.

Lectora 3 (María):

«Cuando tuvimos que salir de Rwanda, metí la Biblia en una cacerola, por si llovía. Siempre la porté sobre mi cabeza... Junto con mi marido y mis siete hijos, cada noche leíamos la Palabra... Bueno, de noche no, sino a la puesta del sol, ya que no podíamos comprar petróleo para encender nuestras lámparas...».

Lector/a 1:

Pero, repentinamente, María y toda su familia se vio forzada a abandonar Burundi. Tanzania sería el nuevo destino.

Lectora 3 (María):

«La marcha fue muy rápida y trágica -recuerda María-. No tuve tiempo para coger la cacerola en la que protegía la Biblia de la lluvia. Los soldados nos asaltaron a tiros. La familia se dispersó. Tomé a mi bebé y envolví la Biblia con un trozo de manta. Mi hijo a la espalda y mi Biblia sobre la cabeza. Gracias a Dios, toda la familia nos reencontramos junto al río...».

Lector/a 1:

Fue entonces, al tratar de cruzar el río, cuando un mal movimiento le hizo a María perder el equilibrio. La Biblia cayó al agua...

Lectora 3 (María):

«Como Moisés en su cesta de mimbre, la Biblia flotaba junto a mí. La agarré enseguida. Llegados a la otra orilla, lo primero que hice fue extenderla al sol para que se secase. Las tapas estaban rotas. Mi marido supo coserlas con un hilo que nosotros mismos hicimos. La imagen de Cristo en la última página permanecía con los ojos muy abiertos, resucitado... Esta es la historia de mi Biblia de cada día. Gracias a los que me la regalaron...». Como testimonio de lo que el pueblo africano siente por la Palabra de Dios.

MONICIÓN DE ENTRADA

Lectora 3 (María):

Ante la realidad muchos y muchas migrantes, ¿cómo puede actuar la Iglesia sino inspirándose en el ejemplo y las palabras de Jesucristo? La respuesta del Evangelio es la misericordia.

CANTO: Aleluya

En procesión, desde el fondo del lugar, sale el Evangelio hacia el atril o ambón donde será proclamado. Detrás también saldrá una gran palabra escrita: "Misericordia" (se puede colocar en el mismo lugar, de forma visible).



PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Mt 2, 13-23

Silencio

Vídeo: «Los incontables», Ain Karem

<https://www.youtube.com/watch?v=QZZvwaq1Qe0>

CRUZ y CIRIO PASCUAL

(Mientras se reproduce la canción del video, salen la cruz y el cirio pascual de diferentes puntos del lugar, al que se le van uniendo las diferentes personas que leerán las peticiones).

PETICIONES (sugeridas) intercaladas con cantos meditativos y silencios:

Petición 1:

Por todas las Iglesias, para que seamos verdaderos testigos de la misericordia del Padre, reconociendo su rostro en todo hombre y mujer.

Silencio / Canto

Petición 2:

Por la paz y la justicia en nuestro mundo, por la corresponsabilidad que tenemos cada uno y una de nosotras en nuestra sociedad. Inspira, Señor, a nuestros gobernantes en ese camino.

Silencio / Canto

Petición 3:

Por todas las Iglesias y comunidades locales, que aprendamos a revestirnos de hospitalidad y solidaridad a favor de la dignidad de nuestros hermanos y hermanas migrantes.

Silencio / Canto

Petición 4:

Por los aquí reunidos y reunidas, por nuestras debilidades y necesidades, unidas a las de los demás. Acogidas todas por la misericordia de Dios y con voluntad de manifestar su rostro.

Silencio / Canto

Petición 5:

Por los que sufren persecución a causa de su credo, condición sexual, ideología, pobreza o color de la piel.

Silencio / Canto

Petición 6:

Por todas las delegaciones y secretariados de Migraciones, por quienes de una u otra forma el Espíritu les orienta al servicio pastoral de las personas migrantes.

Silencio / Canto

Petición 7:

Por quienes buscando mejores condiciones de vida han muerto por las guerras, el hambre, caminando, los naufragios... Acógelos y bendícelos, Señor, y conforta a sus familiares.

Silencio / Canto

CIERRE

Lector/a 4:

Queremos despedirnos nuevamente con unas palabras del papa Francisco, que están dirigidas a los emigrantes y refugiados, pero que nos pueden ayudar a todos y todas:

«En la raíz del Evangelio de la misericordia el encuentro y la acogida del otro se entrecruzan con el encuentro y la acogida de Dios: Acoger al otro es acoger a Dios en persona. No se dejen robar la esperanza y la alegría de vivir que brotan de la experiencia de la misericordia de Dios, que se manifiesta en las personas que encuentran a lo largo de su camino. Los encomiendo a la Virgen María, Madre de los emigrantes y de los refugiados, y a san José, que vivieron la amargura de la emigración a Egipto. Encomiendo también a su intercesión a quienes dedican energía, tiempo y recursos al cuidado, tanto pastoral como social, de las migraciones».

Vídeo: «Casa Abierta» Dúo Guardabarranco

<https://www.youtube.com/watch?v=cMfofloan8Y>



Catequesis para niños

Los refugiados de Oriente Medio que llegan a Europa

1. PUNTO DE PARTIDA

Puede ser que hayamos visto en los telediarios a muchas familias que huyen y que están buscando países donde poder vivir en paz y con seguridad. Vienen de países en guerra, donde lo han perdido todo. Y piensan que en Europa van a encontrar eso que buscan. Hombres, mujeres, ancianos y muchos niños están viviendo estas situaciones terribles.

¿Habéis oído algo sobre esto? ¿Qué comentarios hacen en vuestra casa? Y vosotros: ¿qué pensáis? ¿Os parece bien que unos niños como vosotros estén pasando estas penalidades? ¿Alguna vez habéis pensado si estas cosas os pasaran a vosotros? ¿Qué pensáis de que haya guerras, de que unas personas maten a otras? ¿O de que tantas personas tengan que huir porque en sus lugares los pueden matar?

2. REFLEXIÓN CRISTIANA

Nosotros queremos ser siempre amigos de Jesús. Y conocemos su historia. Los evangelios nos cuentan que, al poco de nacer, Jesús, junto con la Virgen María y san José, tuvieron que hacerse también refugiados. Lo leemos en el evangelio de san Mateo: «El ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: “Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto; quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo”. José se levantó, tomó al niño y a su madre, de noche, y se fue a Egipto y se quedó hasta la muerte de Herodes» (Mt 2, 13-15).

¿Se parece lo que cuenta el evangelio a lo que viven hoy estas personas que están llegando a Europa? ¿Nos enseña algo Jesús cuando él mismo se hace un refugiado? ¿Cómo vivirían san José y la Virgen María el tiempo que estuvieron en Egipto? ¿Les ayudarían las gentes de allí o les mirarían mal por ser extranjeros? ¿Pensáis que para Dios hay extranjeros o todos los hombres son iguales y Él los quiere a todos por igual?

Vamos a leer otro texto del evangelio, que nos habla de cómo va a ser el final del mundo. Dios va a hacer un juicio en el que los buenos irán a vivir para siempre con Él y los malos serán rechazados. ¿Y cómo se va a saber quiénes son los buenos? Mirad lo que dice el Señor:

«“Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a verme”. Entonces los justos le responderán: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; o sediento, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero, y te acogimos; o desnudo, y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte?”. Y el Rey les dirá: “En verdad os digo que cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis” (Mt 25, 34-40).

El Señor dice claramente: «Fui forastero y me acogisteis». Si acogemos a los “forasteros” de hoy, estamos acogiendo a Jesús, y Él nos dará el premio. Son nuestros hermanos y cada uno de ellos debe tener para nosotros la «cara» de Jesús.



3. NUESTRA RESPUESTA CRISTIANA

Podemos nosotros hacer algo? Puede que sí, y mucho. Podemos hablar con nuestros padres y con los amigos de lo que hemos tratado en esta catequesis, y decirles cómo piensan los cristianos. Podemos pensar entre unos cuantos si podemos ayudar a algún niño refugiado, enviándole cosas que necesite, o algún regalo, juguete, cosas para la escuela. Preguntaremos a los mayores cómo se puede hacer esto. Podemos «apadrinar» a un niño, o a los hijos de una familia, escribirles, hacernos sus amigos, para que no se sientan solos. Mandarles fotos y que ellos nos manden las suyas. Podemos también rezar a Jesús y a la Virgen para que todas las personas mayores y también los demás niños acojan con cariño a los refugiados, les den vivienda, colegio, amistad, y les ayuden a vivir entre nosotros hasta que puedan volver a sus países en paz y con seguridad.

Vamos a pensar lo que vamos a hacer y a prepararnos para que, cuando vayan llegando, les podamos recibir con los brazos abiertos.

Catequesis para jóvenes, adultos y grupos

El drama de los refugiados: una llamada a la acción

1. LOS DATOS

Desde hace varios meses, los medios de comunicación no dejan de presentarnos escenas dramáticas de miles de personas que huyen de los varios países en conflicto en Oriente Medio. Comentamos y ponemos en común lo que cada uno conocemos de este problema. ¿Cómo nos hemos enterado? ¿Nos ha interesado el tema y hemos procurado informarnos mejor? ¿Qué situaciones nos han impactado más? ¿Qué sentimientos o reacciones han despertado en nosotros estas situaciones humanas?

¿Migrantes o refugiados? Las causas que están en el origen de estos dos tipos de situaciones son diferentes y también el tratamiento jurídico. La mayoría de los migrantes huyen de la pobreza y la desigualdad y buscan, con pleno derecho, unas mejores condiciones de vida para ellos y sus familias. Los demandantes de asilo y refugio huyen del infierno de la guerra, de persecuciones por diversos motivos y de amenazas y violencias: buscan ser protegidos y sobrevivir en paz y con seguridad. Unos y otros tienen derecho a encontrar una vida mejor para ellos y sus familias.

Conocíamos el problema de los refugiados «desde lejos»: cuando los campos de refugiados estaban en Jordania, en Líbano, en Turquía. Hemos despertado cuando esta masa humana ha comenzado a buscar los países europeos y lo han arriesgado todo para llegar al «paraíso europeo», con sus escasas posesiones, pero cargados de esperanza.

Y Europa ha comenzado a reaccionar. Por un lado, en ocasiones ha habido actitudes de xenofobia, rechazo y cerrazón egoísta. En algún sitio se ha quemado el centro de acogida de refugiados. Los medios de comunicación nos han transmitido algunas imágenes muy negativas. En algunos sectores sociales, aunque minoritarios, se habla «interesadamente» de miedo a los musulmanes y se siembra la sospecha de la amenaza yihadista.

Pero, sobre todo, se ha despertado una marea de solidaridad y de creatividad para organizar una generosa acogida de estas personas y de sus familias. Desde la Unión Europea, con la lentitud y las limitaciones de sus complejas estructuras, pero también desde cada país y desde las diversas Instituciones, Iglesia, ONGs, ciudades, entidades, se están comenzando a estudiar fórmulas para acoger dignamente a estas personas y así dar respuesta a sus aspiraciones más legítimas: poder tener para sí y para sus hijos un futuro en paz, siempre con el deseo de volver a sus propios países en cuanto la situación lo permita. Ha aparecido la Europa de los valores humanos. El papa Francisco y la Iglesia de Europa han contribuido de manera decisiva a estimular y animar la hospitalidad y la acogida humanitaria.



2. REFLEXIÓN CRISTIANA

A los creyentes que vivimos en esta vieja y rica Europa se nos ha planteado un grave problema de conciencia: estos refugiados son hermanos nuestros. Muchos comparten nuestra fe y están siendo expulsados de sus tierras precisamente por ser cristianos -Siria, Irak, Pakistán-; algunos tienen otros credos religiosos, pero están siendo víctimas de la misma persecución y del mismo radicalismo. Ante todo, son personas, son familias normales, trabajadores, empleados, profesionales, comerciantes, ancianos, mujeres, niños, todas víctimas de la misma situación.

Una primera reflexión viene a la mente: somos seguidores de Jesús de Nazaret, precisamente alguien que vivió la situación de “refugiado”. Leemos en el evangelio de san Mateo unas frases que nos dan la clave:

«El ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: “Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto; quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo”. José se levantó, tomó al niño y a su madre, de noche, y se fue a Egipto y se quedó hasta la muerte de Herodes» (*Mt 2, 13-15*).

¿Qué nos sugiere el hecho de que Jesús, al asumir su condición humana, haya vivido también esta condición concreta de «refugiado»? ¿Cómo imaginamos que vivirían María y José esta situación nueva e inesperada para ellos? ¿Modifica esta experiencia de la Sagrada Familia nuestra actual consideración hacia estas personas?

Ahora consideramos la actual crisis de los refugiados desde otro ángulo: el de los países adonde están llegando todas estas personas y familias que huyen y que solicitan ser acogidos. Estos países se ven interpelados y llamados a dar una respuesta humana, fraternal y, a la vez, urgente. ¿Conocemos ya respuestas que se están dando y que nos parecen positivas? ¿Nos parecen suficientes? ¿Van resolviendo estas primeras respuestas las situaciones de urgencia que se han presentado? ¿Las consideramos soluciones estables, o simplemente de primera emergencia?

Pero también hay otras acciones de algunos gobiernos, como levantar vallas y alambradas, fortificar las fronteras, poner concertinas, sacar al ejército y a las fuerzas antidisturbios. ¿Qué pensamos de todo eso y qué nos parece?

La marea social de solidaridad que surgió en Europa, ¿sigue viva y activa?

Nos hacemos ahora otra pregunta, más directa: ¿qué podemos hacer nosotros, desde aquí, con nuestras posibilidades concretas, como personas, como parroquia, como asociación?

Unas muy recientes palabras del papa Francisco, el domingo 6 de septiembre de 2015, al terminar el Ángelus, nos orientan en la buena dirección:

«Ante la tragedia de decenas de millares de prófugos que huyen de la muerte por la guerra y por el hambre y se hallan en camino hacia una esperanza de vida, el Evangelio nos llama, nos pide que seamos “prójimos” de los más pequeños y abandonados. Que les demos una esperanza concreta. No solamente decir: “¡Animo, paciencia...!”. La esperanza cristiana es combativa, con la tenacidad de quien camina hacia una meta segura.

Por eso, ante la proximidad del Jubileo de la Misericordia, dirijo una llamada a las parroquias, a las comunidades religiosas, a los monasterios y a los santuarios de toda Europa para que expresen la concretización del Evangelio y acojan una familia de prófugos. Un gesto concreto como preparación al Año de la Misericordia.

Cada parroquia, cada comunidad religiosa, cada monasterio, cada santuario de Europa que hospede a una familia, comenzando por mi diócesis de Roma.

Me dirijo a mis hermanos obispos de Europa, verdaderos pastores, para que en sus diócesis apoyen este llamamiento mío, recordando que Misericordia es el segundo nombre del Amor: “Cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis” (*Mt* 25, 40). También las dos parroquias del Vaticano acogerán en estos días a dos familias de prófugos».

3. NUESTRA RESPUESTA CRISTIANA

Ante esa situación humana y social, que se ha comparado con la de Europa al terminar la segunda guerra mundial, se nos pide una respuesta.

¿Qué podemos hacer, qué vamos a hacer cada uno, personalmente, o comunitariamente, para responder a esta llamada? Todas las sugerencias y los ofrecimientos que nuestra generosidad pueda imaginar, son bienvenidos. Entre todos podemos ofrecer un testimonio de fraternidad y de solidaridad cristiana junto a las demás acciones que desde otras instancias puedan ponerse en marcha.

El papa Francisco ha hecho un llamamiento concreto y directo a toda la Iglesia de Europa: parroquias y comunidades, religiosos, monasterios y santuarios.

No podemos diluir o enfriar esta llamada y que con el paso del tiempo pueda quedar descartada o aparcada.

Cada comunidad, cada grupo cristiano, cada persona, verá las acciones y las respuestas que considere más oportunas y adecuadas.

Es mucho lo que se puede hacer con los pequeños pasos de cada uno, de cada grupo o comunidad.

En nuestras manos puede estar que la marea social de solidaridad que se despertó en tantos pueblos y lugares no quede definitivamente dormida.

• Misiones católicas en Europa

Misiones católicas para emigrantes de habla española en Europa. De ayer... y de hoy

La Iglesia española, en los años duros de la posguerra, se planteó el acompañamiento a los miles de españoles que emigraban a los diversos países de Europa central: Alemania, Suiza, Bélgica, Holanda, Francia, Reino Unido... Y así, en coordinación con las Iglesias de cada país, fueron naciendo las Misiones Católicas Españolas. Con el paso de los años, muchas de estas misiones permanecen, y se han reconvertido en Misiones Católicas «de lengua española», acogiendo también a los numerosos inmigrantes llegados desde Latinoamérica. Para quien se plantea el emigrar a uno de estos países, o ya está allí, puede ser de mucha utilidad contactar con estas Misiones, donde se puede encontrar una primera acogida, clases del idioma local, servicios de Cáritas, orientación laboral y formación, y, por supuesto, asistencia religiosa, catequesis, sacramentos, etc., en lengua española.

Señalamos a continuación las principales referencias en los diferentes países:



ALEMANIA

Delegación nacional: José Antonio Arzoz

Bernard-Custodis-Str. 1. D-53113 Bonn

Tel. +49-228-34 30 73

www.altanto.org | nc-spanisar@netcologne.de

Misiones en algunas grandes ciudades:

• **Berlín:** Techowpromenade 35-43. 13437 Berlin-Wittenau

Tel. +49 (0) 30 22 43 17 78 www.mision-catolica-berlin.de

• **Colonia:** Rothenkrugerstr. 2. PLZ 50825 Köln

Tel. (0221) 257 79 93 www.mision-catolica-colonia-bonn.de

• **Frankfurt:** Thüringer Str. 35. 60316 Frankfurt

Tel. 069 49 33 00 www.misionfrankfurt.de

• **Hamburgo:** Lübecker Strasse 101. 22087 Hamburgo

Tel. 040 - 280 13 60 www.misioncatolicahh.de

• **Múnich:** Ridlerstrasse 88. 80339 München

Tel. 089 540 741 40 www.misioncatolica-munich.de

• **Münster:** Antoniuskirchplatz 11. 48151 Münster

Tel. 0251 - 555 25 www.parroquiamuenster.de

• **Nürnberg:** Fiesenstr. 17. 90441 Nürnberg

Tel. 09 11 - 61 40 31 www.misioncatolica.com

• **Stuttgart:** Seidenstr. 41. 70174 Stuttgart

Tel. +49 711 29 04 31 www.catolicosenstuttgart.com



AUSTRIA

Parroquia Santa María, Viena.

Pfarre Maria Namen. Hasnerstraße 11

A-1160 WIEN

Tel. 0029874 (101)

parroquiasantamariaviena.blogspot.com.es



BÉLGICA

Parroquia Nuestra Señora Inmaculada, Bruselas.

Paroisse Notre Dame Immaculée

Place du Jeu de Balle 1000 BRUXELLES

Tel. 0498 16 34 93

jpr@centro.pignatelli.org



FRANCIA

Parroquia de lengua española, París.

51 bis Rue de la Pompe 75116 PARIS

Tel. 0145042334 www.claretianos-paris.org

misioncatolicaespanola@gmail.com



GRAN BRETAÑA

Agustinos Recoletos, Londres.

Saint Anne Parish

363 Kennington Lane. Vauxhall SE11 5QY LONDON

Tel. (+44) 207 735 18 62



HOLANDA

Casa Migrante, Amsterdam.

Van Ostadestraat 268 AMSTERDAM 1073 TV

Tel. 020 684 4803

www.casamigrante.com

info@casamigrante.com



LUXEMBURGO

Comunidad católica de lengua española, Luxemburgo.

22, Rue des Capucins L-1213 LUXEMBURG

Tel. 00 352 22 48 80

catolicos.lu

gu4075@hotmail.com



SUECIA

Misión Católica Hispana, Estocolmo.

Tel. 0739128087

misionsuecia10.blogspot.com.es

catolicosensuecia.blogspot.com.es (Lund y Malmö)

cristilatingot.se (Gotemburgo)



SUIZA

Miguel Blanco. (Friburgo)

Chemin des Lilas 8 1700 FREIBURG

Tel. 0041 26 322 85 80

d.miguel@bluewin.ch

· **Zurich:** www.misioncatolica.ch

· **Lucerna:** misioncatolicalucerna.ch

· **Basilea:** www.misioncatolicadelenguaespanolabs-bl.ch

Para más información:

En todo caso, siempre se puede consultar al Secretariado de la Comisión Episcopal de Migraciones: migraciones@conferenciaepiscopal.es.

También se pueden encontrar enlaces de internet y noticias de estas misiones católicas de lengua española en la revista "Ventana Europea" y en su página web: www.migracioneseuropeas.com.



Páginas web de interés

<http://www.conferenciaepiscopal.es/index.php/comision-episcopal/migraciones.html>

Página de la Conferencia Episcopal Española, en concreto de la Comisión de Migraciones. Recoge todos los materiales de anteriores Jornadas Mundiales del Emigrante y del Refugiado.

<http://nadiesinfuturo.org/>

Página de Cáritas Española. Contiene materiales de intervención, experiencias y enlaces destacados de interés.

<http://foessa2014.es/informe/videos.php>

Informe Foessa 2014 , sobre exclusión y desarrollo social en España.

<http://www.sjme.org/>

Servicio Jesuita a Migrantes. Contiene artículos de interés actuales y motivadores, noticias, comunicados, actividades..

<http://www.confer.es/>

Conferencia Española de Religiosos. Experiencias de las congregaciones religiosas con inmigrantes.

[http://www.juspax-es.org /](http://www.juspax-es.org/)

Comisión General de Justicia y Paz

<http://www.socialjesuitas.es/noticias/11-noticias-info/490-orar-en-clave-de-hospitalidad>

Espiritualidad de la Hospitalidad

<http://migracioneseuropeas.com/>

Página de Asociación Europeos. Contiene noticias de actualidad de todas las áreas de la movilidad humana de la CEE, recursos, experiencias pastorales...

Javi Salado. Diario de Burgos (29 · VIII · 2015)



Migrantes y refugiados con derechos

Marco común. Red intereclesial¹

«Somos custodios de nuestros hermanos y hermanas, donde quiera que vivan...».

»La hospitalidad, de hecho, vive del dar y del recibir»².



INTRODUCCIÓN

Los acontecimientos ocurridos a lo largo de los últimos años -con puntos de inflexión muy importantes, como fueron las muertes de Lampedusa en 2013 o El Tarajal en 2014-, sumados a la dramática situación que se vive dentro y fuera de las fronteras europeas han propiciado una reflexión y posicionamiento común de nuestras organizaciones en el seno de la Iglesia española. Esta reflexión se ha ido fortaleciendo, además, con la configuración de espacios comunes de trabajo y con la difusión de notas de prensa conjuntas a la comunidad cristiana y al conjunto de la opinión pública.

Esta sinergia supone una gran oportunidad para sostener públicamente un discurso común y una mirada compartida sobre el Hecho Migratorio en todas sus vertientes, así como la convicción sobre la necesidad de sensibilizar a las propias comunidades cristianas en la defensa de los derechos de las personas migrantes y refugiadas, en el cultivo y desarrollo de una cultura de la acogida del diferente inspirada en la hospitalidad.

El actual horizonte político y mediático ante este reto arroja ciertas sombras al establecer categorías sobre las personas que se encuentran en situación de movilidad, al situar en lugar preferente los derechos de unas personas solicitantes de asilo (procedentes de un determinado conflicto o de un determinado país) ante los de otros solicitantes de asilo y los de las otras personas migrantes.

¹ Esta Red Intraeclesial está integrada por la Comisión Episcopal de Migraciones, Confer, Justicia y Paz, Sector Social de la Compañía de Jesús y Cáritas.

² Mensaje del Santo Padre Francisco para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado 2016. http://w2.vatican.va/content/francesco/es/messages/migration/documents/papa-francesco_20150912_world-migrants-day-2016.html

OBJETIVO DE ESTE DOCUMENTO

El objetivo de este documento no es otro que el de continuar con esa línea de trabajo común, articulada a través de esta Red Intraeclesial desde la voluntad de impulsar una presencia coordinada de Iglesia y de compartir el núcleo de esta reflexión, que luego alimentará los distintos espacios de cada una de nuestras entidades, según su misión y carisma.

1. Esta situación no es solo una emergencia, sino el resultado de una política orientada exclusivamente al control de flujos.

Dice el Papa Francisco que “los flujos migratorios son una realidad estructural y la primera cuestión que se impone es la superación de la fase de emergencia para dar espacio a programas que consideren las causas de las migraciones”.

La iglesia ha dado un paso al frente en la actual situación de emergencia, con el apoyo inequívoco tanto a los países de la Unión Europea que han asumido una llegada más numerosa de personas (como es el caso de Grecia o Serbia) como a los países de tránsito que están soportando en los últimos años, con pocos medios y con una gran fragilidad propia, el mayor peso en la acogida de refugiados (Jordania, Turquía o Líbano, entre otros). Esta respuesta solidaria de la Iglesia está documentada y la información sobre las diferentes acciones realizadas se encuentra disponible.³

En nuestro territorio, la Iglesia en España ha dado también un paso al frente y ha manifestado públicamente y de forma unánime su disponibilidad a ofrecer una respuesta amplia y generosa, tanto en estas circunstancias especiales como -en coherencia con lo que siempre ha hecho-, en la acogida y acompañamiento de quienes quedan fuera del sistema (solicitantes de asilo y refugiados sin protección que ya están aquí, o personas migrantes)⁴.

Urge, por tanto, no perder el foco. La emergencia actual se ha producido por la combinación de varios factores, tanto externos (la guerra, la irrupción del Estado Islámico, la crisis en Oriente Medio...) como también internos a la Unión Europea (una política migratoria centrada en el control de flujos y en la externalización de fronteras).

Y resulta inquietante que las medidas políticas diseñadas para hacer frente a esta nueva etapa migratoria avancen en la misma dirección que ya se ha comprobado que no es efectiva: más control, más frontera y más expulsión. Medidas con un único resultado conocido para las personas en situación de movilidad: más vulnerabilidad, más precariedad y más sufrimiento.

2. Esta situación no afecta solamente a las personas en busca de protección internacional, sino a la dignidad y a los derechos de todos los migrantes.

Es necesario recordar también que el mayor flujo de personas migrantes no afecta a Europa, sino a otros países mucho más frágiles en términos de desarrollo y de protección de derechos humanos. Cómo se indica en la introducción, la realidad nos muestra que los flujos son ya mixtos y que responden a múltiples factores. Las personas que llegan a nuestras fronteras y a nuestros territorios no tienen una forma segura para acceder a Europa por la falta de canales legales (en el caso de las personas migrantes) y de canales seguros (por la ausencia de corredores humanitarios en el caso de los solicitantes de protección internacional).

Como consecuencia de ello, las personas buscan rutas alternativas cada vez más largas y peligrosas, que ponen su vida y la de sus familias en manos de las mafias. En contra de lo que se escucha habitualmente, la proliferación de las mafias surge, en nuestro análisis, de la falta de alternativas legales para llegar a Europa. Así, consideramos que las medidas y actuaciones adoptadas en torno a la frontera únicamente consiguen incrementar aún más si cabe el sufrimiento, dolor y muerte de todas aquellas personas que están arriesgando gravemente sus vidas mientras buscan bienestar, seguridad y protección a las puertas de Europa.

Percibimos que existe una delgada línea entre refugiado, solicitante de protección internacional e inmigrante. Y vemos cómo personas que huyen de conflictos y de otras situaciones de extrema vulnerabilidad no ven reconocidos sus derechos.

España sigue siendo uno de los Estados más restrictivos a la hora de conceder el estatus de refugiado a personas que huyen de conflictos armados. Esto ha provocado que centenares de personas procedentes de Malí, República Centroafricana, Libia o Siria, entre otros países de origen, se encuentren desde hace tiempo, como “inmigrantes en situación irregular”, en nuestros barrios, calles o Centros de Internamiento.

³ Hasta la fecha Cáritas Española ha elaborado 4 informes de situación; SJR ha realizado en estas últimas semanas varios “mapping” de uso interno sobre la situación en la Frontera Este de Europa, así como algunos informes de la realidad de los refugiados en el norte de África y recomendaciones ante la Unión Europea.

⁴ “Las entidades de acción social de la iglesia unen sus recursos para impulsar una acogida generosa y coordinada a los refugiados”, Nota de prensa de Cáritas Española, la Comisión Episcopal de Migraciones, CONFEP, el Sector Social de la Compañía de Jesús, y Justicia y Paz, 08 de septiembre 2015. El Servicio Jesuita a Migrantes España (SJME) ha elaborado en los últimos años diversos informes de la realidad en la Frontera Sur de España, así como en nuestras “fronteras interiores”, sobre todo de la situación en los CIE. Algunos de estos estudios se han realizado junto al SJR Europa.

3. Junto a la acogida en Europa, es imprescindible activar una mirada larga que aborde las causas de las migraciones forzadas.

La situación actual requiere de Europa un plan urgente de acogida humanitaria e integración. En paralelo, sin embargo, es necesario articular medidas que aborden las causas de los desplazamientos. En ese sentido, asegurar la paz y el desarrollo tanto en los países de origen como de tránsito hacia Europa es una pieza clave de nuestro futuro común. Junto a ello, es urgente:

- **Atajar las causas** de la migración involuntaria, como son los conflictos armados, la pobreza y la desigualdad, el cambio climático, la competencia por los recursos naturales, la corrupción y el comercio de armas.
- **Aumentar la Ayuda Oficial al Desarrollo** de los países de la UE hasta alcanzar el prometido 0,7 % del PIB. Esta ayuda debe prestar atención prioritaria a los Estados más frágiles y a los países menos desarrollados.
- **Disminuir el gasto militar**, que actualmente asciende a 1.8 trillones de dólares en su conjunto.
- **Exigir a las Naciones Unidas** su apoyo a aquellas acciones que **aseguren la paz** en zonas de conflicto.
- **Abordar de raíz las causas de la trata de personas**. Considerar a las víctimas de trata no como infractores, sino como víctimas de un delito. Proporcionar respuestas eficaces de apoyo y tratamiento a las víctimas de trata.

4. Urge transformar el reto en oportunidad: las migraciones son una oportunidad para el desarrollo de los pueblos.

Valoramos como una gran oportunidad esta corriente de sensibilidad social y comunitaria expresada en múltiples formas hacia las personas en busca de protección internacional, aunque es necesario hacer pedagogía para evitar la consolidación de un discurso fragmentado que establezca distintas categorías entre las personas migrantes.

Todos tienen que ser tratados de forma digna, todos tienen derechos. Así, “ha llegado la hora de reconocer la aportación que han hecho los inmigrantes a nuestra sociedad. Hemos de valorar la riqueza de los otros, cultivando la actitud de acogida y el intercambio enriquecedor, a fin de crear una convivencia más fraternal y solidaria. En un futuro próximo nuestra sociedad será, en mayor medida, multiétnica, intercultural y plurirreligiosa”.⁵

Por eso, es preciso también compartir con la sociedad y con la comunidad cristiana la convicción de que las migraciones son una oportunidad para el desarrollo de los pueblos, no solo para las sociedades de origen y tránsito, sino también para nuestras propias sociedades que hoy se configuran ya como espacios de mestizaje, que se enriquecen en la convivencia con los otros y que plantea retos a la educación y a la configuración de una nueva identidad.

En este sentido, apostamos, en cada una de nuestras entidades y ante los poderes públicos, por unas políticas de acogida e integración que incidan en el cambio de los estereotipos y en combatir, con una mirada inclusiva, los discursos racistas y xenófobos, que son minoritarios en nuestra sociedad. Nos comprometemos, asimismo, a aportar esa mirada inclusiva que se refleja en nuestra campaña “Migrantes con Derechos” hacia el interior de nuestras redes europeas.

CONCLUSIÓN

Encontramos inspiración en la parábola del Buen Samaritano (Lc, 10, 30-35) y en los relatos de aquellos migrantes que hemos tenido la suerte de conocer gracias al trabajo con ellos a lo largo de estos años. Superar el miedo para ir al encuentro del otro, del extraño, del extranjero y reconocerlo como ser humano, es posible. Este encuentro, sin duda, nos cuestionará, nos hará cambiar los planes y tomar una dirección distinta, como hizo el Buen Samaritano al ver al hombre apaleado al borde del camino. Pero nos llevará también a descubrir riquezas humanas insospechadas, allí donde el miedo nos hacía ver sólo riesgos y peligros. Al fin y al cabo, la apuesta por la acogida es una apuesta por la humanidad. Porque las fronteras externas e internas frente a los extranjeros no deshumanizan sólo al «objeto» de nuestra mirada, sino también a la persona que mira. No tenemos otra opción que derrumbar fronteras y poner de manifiesto nuestra común humanidad.

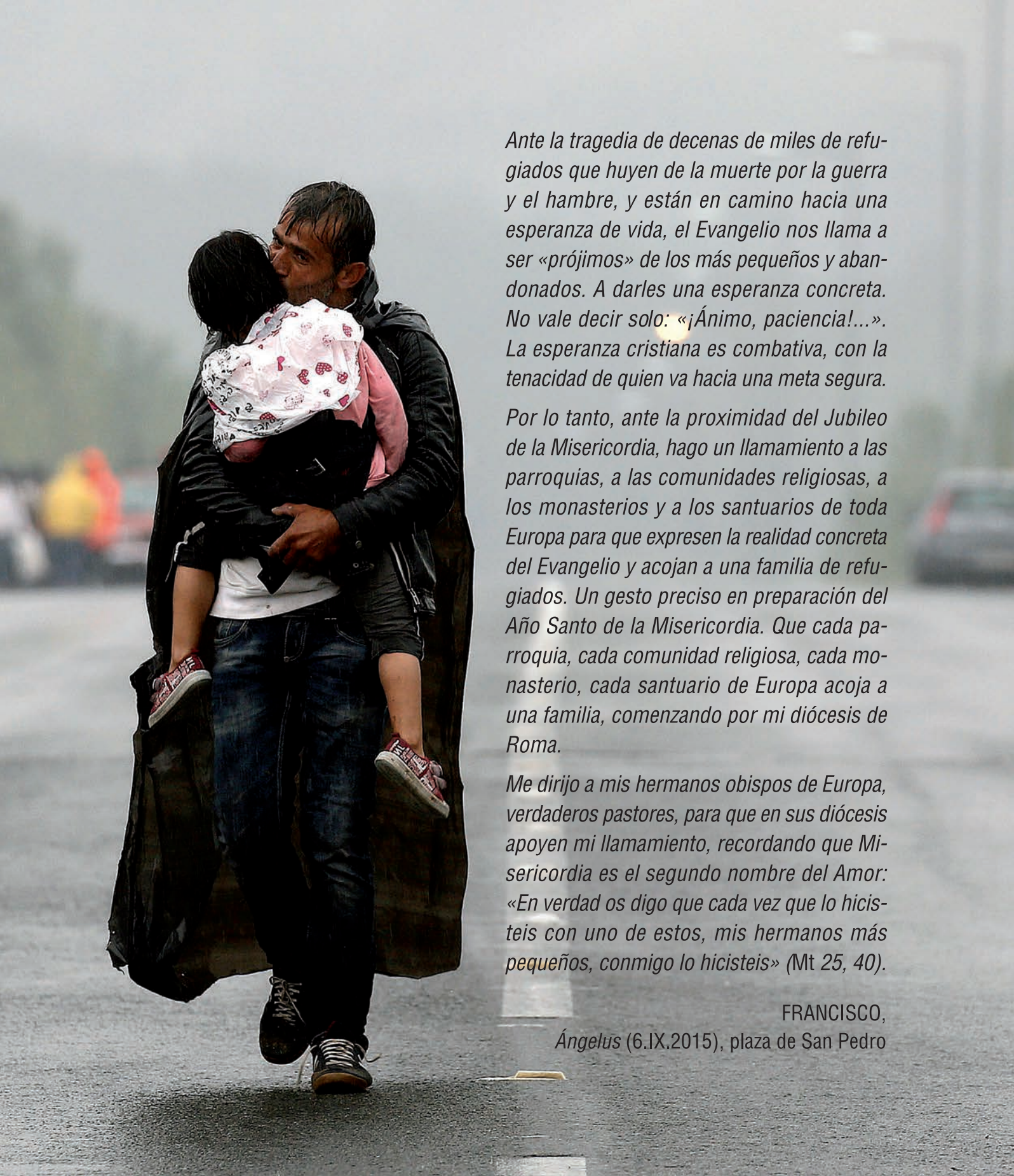
Como red estamos comprometidos a seguir dedicando análisis y recursos a los procesos de integración, sabiendo que ello supone transitar por veredas en las que se entrelazan los usos locales y los nuevos elementos culturales, percibidos en algunos casos como extraños. Ello no significa que la integración se oriente únicamente hacia la búsqueda de una uniformidad que desprecia o minusvalora lo distinto. Una propuesta adecuada a favor de la integración, necesariamente, debe estar abierta a la interculturalidad.

Como organizaciones de Iglesia tenemos amplia experiencia en este trabajo, que ponemos al servicio de nuestra sociedad con el fin de reforzar la actividad ciudadana, participativa y de interacción vecinal en nuestras comunidades.

⁵ “Iglesia, servidora de los pobres” (2015): Instrucción Pastoral, numeral 9, párrafo 1. Conferencia Episcopal Española.



MD



Ante la tragedia de decenas de miles de refugiados que huyen de la muerte por la guerra y el hambre, y están en camino hacia una esperanza de vida, el Evangelio nos llama a ser «prójimos» de los más pequeños y abandonados. A darles una esperanza concreta. No vale decir solo: «¡Ánimo, paciencia!...». La esperanza cristiana es combativa, con la tenacidad de quien va hacia una meta segura.

Por lo tanto, ante la proximidad del Jubileo de la Misericordia, hago un llamamiento a las parroquias, a las comunidades religiosas, a los monasterios y a los santuarios de toda Europa para que expresen la realidad concreta del Evangelio y acojan a una familia de refugiados. Un gesto preciso en preparación del Año Santo de la Misericordia. Que cada parroquia, cada comunidad religiosa, cada monasterio, cada santuario de Europa acoja a una familia, comenzando por mi diócesis de Roma.

Me dirijo a mis hermanos obispos de Europa, verdaderos pastores, para que en sus diócesis apoyen mi llamamiento, recordando que Misericordia es el segundo nombre del Amor: «En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis» (Mt 25, 40).

FRANCISCO,
Ángelus (6.IX.2015), plaza de San Pedro



CONFERENCIA
EPISCOPAL
ESPAÑOLA